

1 LAURENCY

1.1 Introducción

¹Una cosa que se aprende al conversar con los llamados cultos es que la mayoría de ellos no saben lo que es el esoterismo y que quienes creen que lo saben se han equivocado. Los periódicos son las autoridades de la mayoría de la gente, no sólo en cuestiones políticas, sino también en todo lo demás. Incluso lo que creen saber de esoterismo es lo que han sacado de algún periódico o alguna revista, de un escritor que en noventa y nueve casos de cien no sabe de lo que habla. En lo que a esoterismo se refiere, no necesitan saber más de lo que les permite urdir cualquier basura. Como la gente se traga cualquier cosa – a menos que se aparte de los dogmas (políticos, sociales, culturales, etc.) que ya ha aprendido –, lo más fácil para el periodista es rebuscar en su colección de recortes y plagiar algún artículo viejo cuyo autor hizo lo mismo en su día.

²Por eso la mayoría de los cultos saben la patraña que es todo lo esotérico. Por lo tanto, no tienen por qué investigar el asunto. Lo saben porque todo el mundo lo sabe. Pero claro, su conocimiento es el que cabría esperar. El público no ve que un conocimiento de esta clase es inútil. Lo que el público sabe no vale la pena saberlo. Quien se contenta con los periódicos se contenta con lo que la gente cree saber, una cosa hoy y su contraria mañana. ¿Cuántos de ellos reflexionan sobre lo que se ha tenido por cierto en política, religión, filosofía, ciencia durante sólo cien años y lo que ha cambiado a diario? ¿Pueden sacar alguna conclusión de tal reflexión?

³¿Cuándo tendremos un historiador que haga un estudio de lo que se ha llamado verdad los últimos dos mil años? Sería interesante disponer de un informe de todos los puntos de vista diferentes que se mantienen sobre la mayoría de las cuestiones que se plantean hoy en día en el cerebro humano. Todos aquellos que son capaces de pensar por sí mismos mantienen opiniones divergentes sobre casi todo. ¿Acaso la pregunta que se hizo Sócrates sobre el valor del aprendizaje de los hombres (la concordancia de su aprendizaje con la realidad) no es tan válida hoy como lo era en su época? La respuesta a esa pregunta muestra el conocimiento y entendimiento de un hombre de la vida.

⁴La respuesta que dan los esoteristas es que el hombre es incapaz de conocer por sí mismo nada que merezca la pena conocer. Quienes creen lo contrario son víctimas de su propia ignorancia. Claro está, pueden fantasear sobre su “conciencia cósmica”, que nunca podrá llegar más allá de la emocionalidad, ya que ningún hombre puede adquirir una clase superior de conciencia objetiva. El mundo emocional es el mundo de las ilusiones, y son ilusiones porque nunca se puede descubrir su falsedad.

⁵En todos los tiempos, ha habido quienes estaban en posesión del conocimiento de la realidad y de la vida, iniciados de órdenes de conocimiento secreto. Esas órdenes se instituyeron porque todos aquellos que poseían un conocimiento superior al de los gobernantes tenían que pagar por ello con su vida. Una religión que torturaba y quemaba a quienes tenían sus propios puntos de vista; un sistema político que mataba a todos los que se oponían a sus políticas; un género humano intolerante con los puntos de vista disidentes, demasiado primitivo para percibir correctamente el conocimiento y que siempre abusaba del poder; con todo esto hay un solo modo: reservar el conocimiento para aquella élite que se había esforzado hasta el nivel en el que podía comprender y entender, que exigía claridad, que veía lo absurdo de lo que se proclamaba generalmente, que se daba cuenta de la necesidad de callar lo que se le había enseñado.

⁶Si los filósofos, en su fe ignorante en sus propios caprichos, no extraviaran constantemente al género humano con sus fantasías, podrían habernos enseñado, al menos como dogma básico, que no podemos saber nada de lo que está fuera del alcance de la investigación científica: la experiencia física. En tal caso nos hemos ahorrado aquellos profetas fatuos innumerables que en todos los tiempos han extraviado al género humano. Habríamos adquirido sentido común y tendríamos una base sólida sobre la que apoyarnos.

1.2 Sobre mí

¹Esta encarnación actual es mi séptima como filósofo esotérico. Soy un esoterista muy antiguo, y por lo tanto poseía conocimiento latente que pudo ser resucitado mediante el estudio esotérico en esta encarnación. Al ser un pitagórico viejo, poseía el hilozoísmo de modo latente. Pero debido al modo psicológicamente bárbaro en que se presentó el esoterismo desde el principio (continuó tal y como había empezado), pasó un tiempo absurdamente largo antes de que consiguiera recordar de nuevo el conocimiento hilozoico y alcanzar la claridad. Unos diez años desperdiciados.

²Como tenía conocimiento latente del hilozoísmo pitagórico, podía tratarlo, formularlo mentalmente en un sistema absoluto de pensamiento. Cuando se intentó reducir mi capacidad de juicio al mínimo, el recurso común fue llamarme “leído”. Con ello se me tachaba de “compilador”, etc. Hay muchas personas mucho más leídas que yo, incluso en literatura esotérica, pero que no han entendido *La piedra filosofal* (PF). Y esto es así porque no poseían el sistema mental esotérico de modo latente. Por muy “leído” que se sea, de nada servirá, a menos que se posea conocimiento latente.

³A menudo oímos a los hombres declarar que si sólo hubieran recibido una “formación”, podrían haber alcanzado cualquier posición. Es la superstición de la ignorancia de la vida creer que la formación puede hacer “milagros”.

⁴“Yo también podría haber escrito un libro como PF, si hubiera recibido una formación”. Tal vez uno se pregunte por qué no lo hicieron los millones de personas que la recibieron.

⁵He conocido a hombres “incultos” que, utilizando su propio poder de reflexión, habían llegado a una visión de la vida que concordaba con la esotérica en aspectos importantes. La explicación sencilla de ello es que lo poseían todo de modo latente y conseguían actualizar su latencia por sí mismos, mediante la observación y la elaboración.

⁶También se ha visto que la educación y la formación académica han ahogado lo que estaba latente hasta tal punto que el resultado ha sido un erudito inadaptado a la vida, una persona con una concepción totalmente deformada de la realidad.

⁷Me he esforzado por formular una visión del mundo que pueda ser aceptada como hipótesis de trabajo por científicos y filósofos, cuando se hayan dado cuenta de la irremediable desorientación de las ideologías reinantes. Entonces necesitarán una filosofía basada en hechos y un sistema mental que les proporcione una visión de la realidad y les libere de las ilusiones y ficciones reinantes. Una vez que hayan alcanzado el entendimiento de que el hilozoísmo es la única concepción correcta de la realidad, estarán por fin bien encaminados. Ha sido mi empeño y mi tarea en la vida aclarar en qué es superior el hilozoísmo como hipótesis de trabajo.

⁸Ha sido mi deseo dar a los hombres una visión del mundo y de la vida que concuerde con la realidad y que pueda ser comprendida incluso por una mente muy mediocre; una hipótesis de trabajo en la que pudieran estar de acuerdo y que, de ser aceptada, convertiría al individuo, incluso sin que lo supiera, en un aspirante al discipulado. Eso pondría fin a la división y a la multitud de sectas ocultistas.

⁹Concedo de buen grado que soy una nulidad, que es lo que he parecido también a la mayoría de la gente. El esoterista no se compara con los de niveles inferiores, sino con los de niveles superiores. El resultado es una humildad verdadera, no falsa. Soy plenamente consciente de que no comprendo a los que están en niveles superiores, a menos que se rebajen a mi nivel.

¹⁰Habiendo experimentado cómo las dos primeras partes de la obra de Laurency recibieron un tratamiento de silencio sistemático (ningún periódico se molestó siquiera en informar de su publicación, y mucho menos en reseñarla), el presente escritor encuentra adecuado unirse a Schopenhauer: “No a mis compatriotas, no a mis contemporáneos, al género humano entrego mi obra, ahora terminada, convencido de que no carecerá de importancia para él.”

¹¹En todas las épocas, la religión siempre ha idiotizado y embrutecido al género humano (desde los sacrificios humanos hasta la tortura y la hoguera) con su fanatismo rayano en la

locura. Incluso hoy tiene un poder monstruoso para “castrar la razón”, como reza la terrible formulación de Nietzsche. Si se me permite elegir una familia para mi próxima encarnación, preferiré decididamente nacer en una atea. Por lo general, son las únicas familias que demuestran tolerancia. Y entonces me ahorraré todas esas ficciones sin sentido que son los dogmas cristianos. Que se sigan proclamando tales dogmas es la mejor prueba del bajo nivel de la razón del género humano.

¹²Por supuesto, me gustaría nacer en un ambiente esotérico, para ahorrarle a mi razón la impregnación de ilusiones irracionales y el trabajo durante años más tarde en la vida para liberarse de esas moléculas emocionales idiotizantes incrustadas en la envoltura emocional. Pero no hay que esperar una “suerte” tan grande.

1.3 Mi camino de desarrollo

¹Mi camino de desarrollo puede describirse en pocas palabras como sigue. En la Universidad de Uppsala recibí una formación filosófica profunda bajo la instrucción de Hedvall (filosofía teórica) y Hägerström (filosofía práctica).

²Mis propios estudios de las obras completas de Fichte, Schelling y Hegel me llevaron a la misma opinión sobre los logros de esos románticos que la que encontré más tarde en Schopenhauer, muy superior a ellos tanto en realismo como en agudeza lógica. Hay quienes se molestan por la crítica punzante de Schopenhauer a esos “filosofastros”. Pero la posteridad reconocerá la justeza de su crítica. Podría ser de algún interés conocer lo que pensaba K.H. al respecto.

³El filósofo Fechner tuvo ocasión de encontrarse con esa encarnación más reciente de Pitágoras. Y cuando Fechner le preguntó qué filosofía concordaba mejor con la realidad, la respuesta que recibió fue: la de Schopenhauer. Todo esoterista coincidirá sin duda en ese juicio.

⁴Mi estudio de los escritos de Vivekananda me llevó a interesarme por la filosofía del yoga. Finalmente encontré *Isis sin velo* de Blavatsky. Al estudiar los escritos de Blavatsky, recordé de nuevo el conocimiento esotérico. Los hechos sueltos que no habían sido puestos en sus contextos despertaban recuerdos, es cierto, pero no aportaban ninguna claridad, ya que yo no era un yo causal sino un yo mental. Por lo tanto, mi necesidad de un sistema mental formulado metódica y sistemáticamente seguía existiendo. Esto me llevó a continuar mi estudio a fondo de la teosofía cuyo representante más destacado fue Leadbeater, el único que aclaró los conceptos básicos de la teosofía. Sólo las obras de Leadbeater me permitieron formular un sistema mental esotérico en la PF y, más tarde, el hilozoísmo pitagórico en *El conocimiento de la realidad* (CR).

⁵Sin embargo, ni siquiera la presentación de Leadbeater era plenamente satisfactoria. Rellené las lagunas en 1925 estudiando *Tratado sobre Fuego Cósmico* del yo 45 D.K. Pero ya antes había formulado el esquema básico con los tres aspectos.

⁶El biólogo Ernst Haeckel fue el primer escritor que despertó mi interés por el hilozoísmo, en su libro popular *La maravilla de la vida*. En el capítulo final mencionaba la alusión que F. A. Lange hacía en su *Historia del materialismo*, primera edición, a esta antiquísima visión griega del mundo, malinterpretada, por supuesto, por falta de hechos. En cualquier caso, Haeckel había comprendido que los tres aspectos de la existencia son la materia, el movimiento y la conciencia, que él expresó a su manera como “materia, fuerza y psicom”. Las ociosas especulaciones de Haeckel sobre otras cuestiones no me interesaban.

⁷Esta idea encendió mi ardor de investigación y dio como resultado la presentación del hilozoísmo que se encuentra en PF. Sólo en 1952 (tres años después de la publicación de PF) tuve la confirmación de que este es el punto de vista básico de la jerarquía planetaria sobre la existencia, en tres cartas publicadas del yo 44 H. (quinto departamento) y del yo 45 D.K. (segundo departamento).

⁸Proseguí mis estudios de literatura esotérica en 1917–1925 y los reanudé en 1952. Mi colección de libros esotéricos fue donada en 1929 a la Biblioteca Municipal de Estocolmo (en

su inauguración), que la dispersó.

⁹Leía prácticamente todo lo relacionado con la “esfera cultural”, y tuve la suerte sorprendente de encontrarme, en Suecia y en el extranjero, con los representantes más destacados de la cultura y de aprender de ellos. Sabía escuchar y hacer preguntas, lo que era muy apreciado, y absorbía como una esponja todo lo que podían darme. Infinitamente agradecido por todo lo que recibí, veo ahora en retrospectiva la guía maravillosa que recibí a través del laberinto de la vida.

¹⁰Ya en la Universidad de Estocolmo y en la Universidad de Uppsala vi lo poco de valor vital que había en el aprendizaje académico y sonreí ante el orgullo que aquellos robots de memoria sentían por su erudición. Lamento decir que tuve que obtener certificados de mis estudios para poder trabajar y tener ingresos. Si hubiera poseído un capital privado, nunca me habrían importado sus diplomas. Después siempre he lamentado la necesidad de pasar exámenes. Los esoteristas no estiman mucho el valor vital de tales cosas, como decoraciones navideñas de toda clase en los pechos de los eruditos. Se clasifica entre aquellas ilusiones de las que vive el género humano.

¹¹Cuento esto sobre mi obra para ahorrar a los biógrafos posibles el trabajo de construir hipótesis sobre mi formación esotérica y sobre la historia de la génesis de los libros. Todo fue muy sencillo. El trabajo consistió en recopilar hechos y axiomas y en sistematizarlos. Con paciencia y persistencia, todo intelecto discursivo puede realizar tal trabajo. Las dificultades que se presentaban eran: purgar los textos de términos engañosos, símbolos mal interpretados y ficciones de toda clase que se habían deslizado en los textos cuando sus autores habían añadido sus propias suposiciones; sacar los hechos de los contextos erróneos y colocarlos en los correctos; y proporcionar al sistema la formulación exacta más sencilla posible.

¹²Si una vez se han sentado las bases mediante la formulación de un sistema mental exacto, esto facilita enormemente al estudiante la asimilación de hechos y axiomas nuevos. Entonces los hechos y los axiomas caen automáticamente en sus contextos correctos. Con el esoterismo ocurre lo mismo que con otras disciplinas. El fundamento sólido es lo primero y más importante. Sólo el hilozoísmo proporciona este fundamento. No será un edificio erigido sobre la arena.

¹³Antes de poder ayudar a otros a alcanzar la claridad, uno mismo debe haber elaborado un sistema mental. La exigencia de claridad del yo por su propia parte en la conciencia mental aún puede clasificarse entre los trabajos puramente egoístas. No se deriva ningún mérito de ello, ni de su deseo de compartir con los demás la comprensión que ha ganado. Probablemente todos los investigadores desean hacerlo y no se alaban por ello.

¹⁴En encarnaciones pasadas me he ocupado de formular sistemas mentales. Es mi mayor deseo posibilitar que los hombres tengan una concepción clara y exacta de los tres aspectos de la existencia, de los hechos más fundamentales sobre el cosmos, la evolución, el significado y la meta de la existencia. Seguiré realizando este trabajo en encarnaciones futuras al servicio de quienes necesiten tales sistemas, hasta que todo el género humano haya aceptado el hilozoísmo como hipótesis de trabajo.

1.4 El anonimato de la Laurency

¹Por qué escribo de modo anónimo.

²En primer lugar, porque tengo derecho a hacerlo, en cuyo caso todos los catedráticos de literatura, etc., pueden afirmar lo contrario. Los entiendo. ¿Qué otra cosa harían para ganarse la vida? Quiero que me dejen en paz y que me ahorren su curiosidad y su intromisión. Mi vida privada es sólo mía y no concierne a los demás. Aporto de buen grado la comprensión y el conocimiento que pueda tener para compartir. Pero quiero fijar yo mismo los límites. Además, Schopenhauer tiene razón: Lo que un escritor puede dar se encuentra en sus obras. Lo que se pueda aprender sobre la persona no es, por mucho que se trate, tan fructífero.

³En segundo lugar, porque quiero ser el único escritor de mi familia.

⁴En tercer lugar, porque no me he permitido aportar mis propias suposiciones. Los hechos y las ideas de mis escritos no son míos. Sólo la formulación es mía, que yo sepa. Por lo tanto, no la llamo mi obra.

⁵En cuarto lugar, porque lo que escribo no está dictado por mi llamada personalidad, algo que no me importa explicar más, ya que es mi secreto privado, que tengo derecho a guardar.

⁶Hay más razones. Pero estas serán suficientes. De una vez por todas: el escritor tiene derecho absoluto a ser anónimo. Además, un escritor esotérico siempre lo es.

⁷No fue por el deseo de desconcertar a los lectores por lo que se hizo una distinción entre Laurency y el editor. Quien tiene la experiencia correspondiente sabe por qué. Es muy deplorable que algunas personas, a las que se había dado confianza en este asunto, no respetaran el anonimato. Deberían haberlo sabido. Por supuesto, dará lugar a interpretaciones fantásticas, como todo lo que la gente no puede entender pero cree poder explicar. La presunción habitual.

⁸Nunca se sabrá quién es realmente Laurency. Preguntar quién sostenía la pluma es como preguntar qué máquina de escribir se utilizó para mecanografiar el manuscrito. Tanto la fotografía como la biografía mienten. Pero la mentira es lo más interesante. Aparentemente la verdad no es lo que la gente desea. Quieren satisfacer su instinto de hiena. Laurency permanecerá en el anonimato, porque la curiosidad irremediablemente ingenua sobre la personalidad transitoria siempre tendrá un efecto desorientador. El escritor era una herramienta, nada más. Y también la herramienta seguirá siendo un enigma insoluble. Además, todas las biografías son pruebas de falta de juicio, incursiones en terrenos prohibidos. Cada uno tiene derecho a tener su vida privada de conciencia en paz de la curiosidad. Quien se arroga el conocimiento de sí mismo comete un error cardinal. Aún ningún hombre se ha conocido a sí mismo. “Ningún mortal ha levantado mi velo”. Y eso es bueno. De ese conocimiento sólo se abusaría, como de todo conocimiento, para envenenar la existencia. El yo es inatacable. Lo que el yo fue como hombre lo verá en el mundo esencial (46) del quinto reino natural. Lo que el yo ha sido en el universo lo verá en el reino divino más elevado (1-7). Sólo entonces el yo sabrá lo que es. Obedeced lo que nos aconseja el amor: dejad al hombre en paz. Eso es también lo que nos aconseja la sabiduría.

1.5 A la cuestión del derecho al anonimato del escritor

¹Los periódicos debaten de vez en cuando la cuestión de si un escritor tiene derecho al anonimato. Por lo tanto, hay que decir que un escritor tiene derecho absoluto a permanecer en el anonimato, a menos que al ejercer este derecho cometa algún delito como la difamación, etc. Mientras el género humano se encuentre en la etapa del odio con su sed de venganza y deseo de persecución, el anonimato es, aunque una protección muy débil, una protección de quienes atacan la anarquía y la injusticia en la sociedad. Se pierde mucho tiempo y energía en charlas sobre la libertad. La libertad es en general una ilusión, lo que queda claro, entre otras cosas, por que esta cuestión del anonimato tenga incluso que discutirse. El escritor también tiene derecho a guardar para sí sus motivos para el anonimato. Generalmente tiene varios de esos motivos.

²Que el escritor Laurency aparezca por el bien de la causa. Puede decir que casi ninguno de los hechos e ideas que se encuentran en las obras que publica son suyos. Sólo la formulación es suya. Sin embargo, lo importante es el contenido, que no es suyo. No era propio de él pavonearse con plumas prestadas. Además, en la época de su aparición, todo lo esotérico estaba rodeado del habitual aire de ridículo ignorante, que podía reflejarse en personas cercanas y queridas que estaban activas en el trabajo social y científico. Además, había en el propio Laurency una necesidad de afirmar el derecho a la libertad. Alguien tenía que ir de cabeza. Toda coacción social sin sentido le resulta odiosa. Por muy obstaculizados que estén cada vez más los individuos en la sociedad actual, hay que aprovechar cualquier posibilidad de defender el derecho del individuo. Esto no será necesario, cuando en algún momento del futuro podamos experimentar una sociedad verdaderamente libre. Aprovecho esta oportunidad para protestar contra que

aquellas bibliotecas que poseen mis libros hayan revelado mi anonimato. Lo considero una violación de mi derecho. Los doctores de la literatura que husmean en todos los asuntos privados violan la santidad de la vida privada.

³Todos nos encontramos en algún punto de la escalera aparentemente interminable de la evolución de la vida. De lo que no cabe duda es de que ninguna biografía ha podido indicar el nivel de desarrollo de ningún hombre. Todas las biografías son construcciones. En realidad, no sabemos nada que merezca la pena saber de otros hombres. El interés mostrado por las encarnaciones individuales, por las envolturas temporales de la mónada, siempre me ha parecido propio de la etapa de la hiena, y los catedráticos de literatura me han parecido unos saqueadores intelectuales de tumbas. Entrometerse en la vida privada de los demás fomenta el instinto del cotilleo y de la calumnia. Quienes han abandonado el mundo físico viven en el mundo emocional o mental y siempre pueden percibir las vibraciones emocionales o mentales de los demás. Dejados en paz y no los molestéis con las vibraciones de la ignorancia, la incompetencia, la incomprensión, por no hablar de las del instinto repulsivo del odio. Cuando los hombres han adquirido conocimiento de la realidad, están tan ocupados de sus propios asuntos que no interfieren en los de los demás, ya que cualquier interferencia sólo podría perjudicarlos. En las condiciones actuales, todos contrarrestan el desarrollo de la conciencia de los demás.

1.6 *Las obras de Laurency*

¹Se ha visto que muy pocos se han dado cuenta de la importancia de PF y CR, se han dado cuenta de que contienen las ideas culturales del género humano de forma concentrada. Leen y declaran “bien dicho”, pero no entienden que estos libros son únicos en su género, no tienen parangón en la literatura mundial. Incluso a los “profetas de la cultura” hay que decírselo para que lo entiendan.

²Las ideas y los hechos presentados por Laurency no son nuevos. Pero se han puesto en contextos tales que el lector pueda entender su verdadera importancia. Con cierta justicia esto puede llamarse “arar suelo virgen”.

³Esto no está escrito como autoelogio. Está escrito para que la gente comprenda y entienda mejor los libros. Por extraño que pueda parecer, el aprecio es un requisito para fomentar aquel interés que hace que la lectura sea provechosa. Puesto que los lectores no se dan cuenta del valor de los libros valiosos si no se les indica esto, es necesario hacerlo.

⁴Por supuesto, Laurency no reivindica la prioridad de ninguna de sus ideas. Muchos las piensan simultáneamente, y quién fue el primero en formularlas carece de importancia. Lo importante es que pasan a ser propiedad del género humano. Sólo la formulación de las ideas es obra propia del individuo. No existe ningún otro derecho de prioridad; dicho esto por si alguien se viera obligado a defender algún derecho por esta misma causa.

⁵Algunos jueces de *La piedra filosofal* han afirmado que el autor es “muy leído”, dando a entender así que Laurency sería un recopilador de las obras de otros. Ciertamente, sería pedir demasiado exigir que los jueces fueran capaces de juzgar lo que juzgan. Es probable que tal cosa no ocurra ni una vez de mil. En lo que respecta a las obras de Laurency, lo cierto es que el editor, gracias a su formación filosófica, científica, literaria y también esotérica, pudo ser elegido como herramienta para elaborar, bajo guía, aquel sistema de pensamiento que Pitágoras consideraba deseable para el siglo actual (1950–2000). Quizá el género humano pueda utilizar las obras de Laurency para ganar en claridad también en el próximo siglo o milenio, y de ser así, nada deleitaría más a quien esto escribe.

1.7 *El propósito de las obras de Laurency*

¹La presentación de Laurency sobre el hilozoísmo parte de los conceptos básicos de la investigación natural. La intención es capacitar al estudiante para tener una concepción lógica de la realidad y de la vida. Se han eliminado sistemáticamente los símbolos esotéricos. Por otra parte,

sólo se han utilizado hechos esotéricos, de modo que la presentación en ningún respecto está en contra de la concepción esotérica fundamental de la existencia. Se ha intentado simplificar al máximo aquella imagen general que se ofrece del universo y del desarrollo de la conciencia.

²Laurency ha proporcionado al esoterismo la base epistemológica sobre la que asentarse, algo de lo que carecía hasta ahora, una carencia grave a los ojos de la intelectualidad formada en la filosofía y la ciencia. Esta carencia se debe, por supuesto, a que nadie ha comprendido previamente la necesidad de ello y nadie ha sido capaz de realizar ese trabajo de base. Si hubiera estado ahí desde el principio, nos habríamos ahorrado todas esas sectas ocultistas innumerables que (a menudo intencionadamente) han tenido un efecto engañoso, y no habría sido posible que los críticos ridiculizaran el conocimiento verdadero.

³Otro propósito de las obras de Laurency es ayudar a desarrollar la conciencia mental. El desarrollo mental se fomenta mejor mediante los esfuerzos que el individuo realiza para reflexionar. Los hombres son en general mentalmente inactivos, ya que se contentan con lo que otros han dicho y con repetir como loros sin pensar por sí mismos. Con esa actitud no habrá desarrollo mental.

⁴En cuanto a la visión del mundo, la tarea de Laurency era hacer un breve relato de la estructura atómica del cosmos y aclarar la trinidad (materia, movimiento y conciencia) de la existencia. Se trata de dos hechos fundamentales necesarios para el conocimiento de la realidad. No se habían aclarado antes. En cuanto a la visión de la vida, la tarea de Laurency era afirmar el acuerdo absoluto de la existencia con la ley.

⁵También había que destacar muchos otros hechos: como que el significado de la existencia es el desarrollo de la conciencia de los átomos primordiales (las mónadas) a través de los seis reinos naturales y los seis reinos divinos de la evolución; la existencia de la jerarquía planetaria, del gobierno planetario, del gobierno sistémico solar, etc. La presentación de estos hechos despeja un gran número de concepciones erróneas y supersticiones, y establece el sentido común en sus derechos, elimina la especulación teológica y filosófica, y hace que el hilozoísmo aparezca en su maravillosa simplicidad y evidencia.

⁶Laurency ha considerado como su misión formular el sistema mental pitagórico (utilizando conceptos tomados de la ciencia natural moderna y de la psicología esotérica moderna) de tal manera que pueda servir como una hipótesis de trabajo aceptable para los filósofos y científicos cuando, en algún momento en el futuro, se den cuenta de que todas las especulaciones imaginativas de su ignorancia han fracasado. Eso es algo que no han logrado ni los teósofos, ni los antropósofos, ni los yoguis, ni otros ocultistas. Ha habido un esfuerzo por la mayor exactitud posible en la descripción de los procesos de la materia y la energía como base necesaria de la concepción de la realidad.

⁷Todo conocimiento se basa en hechos. Pero no todos los hechos tienen la misma importancia. Hay hechos inesenciales, esenciales y fundamentales. Es fácil que las ciencias se ahoguen en torrentes de hechos. En la escuela, los profesores vierten hechos inesenciales sobre sus alumnos, de modo que estos no captan el tema general y a menudo pierden su interés por él. Hay profesores especializados que consideran esenciales todos los hechos inesenciales. Lo que la escuela necesita son resúmenes que ofrezcan perspectivas. Los hechos que permiten hacer resúmenes son hechos esenciales. Incluso un especialista elimina aquellos hechos constatados que considera inesenciales. También aquellos hechos que se encuentran en las enciclopedias son extraídos de una multitud de hechos, son un producto destilado. Los hechos de las enciclopedias no deben sobrecargar la memoria de los alumnos. Basta con que sepan dónde encontrarlos, si es que alguna vez los necesitan.

⁸Laurency no es un profesor, nunca ha querido serlo. Posiblemente podría decirse que es un experto en hechos esotéricos (publicados) de la jerarquía planetaria y que quería ponerlos en un sistema mental, para presentarlos de modo comprensible a la intelectualidad formada en filosofía y ciencia, utilizables como hipótesis de trabajo. No contaba con el entendimiento por parte

de los filósofos y científicos contemporáneos, ni por parte de las sectas diferentes ocultistas. Sin embargo, el sistema debe estar disponible cuando en algún momento del futuro los buscadores se interesen por una hipótesis de trabajo sostenible. Laurency se atreve a afirmar la superioridad de este sistema frente a los sistemas reinantes en la filosofía, la ciencia, la teosofía, la antroposofía, el rosacruzismo y la filosofía del yoga. Este sistema no habría podido formarse sin aquellos hechos que el yo 45 D.K. dio a conocer en los años 1919–1949. El sistema no hace superflua la obra de D.K. sino que, por el contrario, está destinado a constituir una introducción a esta obra difícil de comprender para los “no iniciados”.

⁹Siendo plenamente consciente de aquellos problemas a los que se enfrenta quien, sin tener conocimiento esotérico, desea intentar comprender la realidad, el presente escritor ha intentado con estos comentarios facilitar la comprensión en varios aspectos.

¹⁰Es de esperar que alguien (plenamente capacitado para ello) haga un informe exacto de la suerte que ha corrido este conocimiento desde su primera aparición en 1875. Un hombre tan capaz no debe ser miembro de ninguna de aquellas muchas sectas ocultistas que han contribuido a la desorientación en este campo del conocimiento esotérico. Se trata de una observación que no debería ser necesario hacer, pero que desgraciadamente se ha mostrado necesaria. Demasiados sufren de aquella presunción y arrogancia que son fácilmente estimuladas por una tendencia innata a la construcción imaginativa y facilidad de invención y a las que el campo de lo esotérico parece dar posibilidades ilimitadas. Salvo unos pocos hechos (comunes a la mayoría de ellos), parece haberse dado rienda suelta a la imaginación del individuo. Sobre todo los intentos de mezclar las hipótesis efímeras de la investigación natural y de la psicología experimental e introspectiva con el esoterismo son totalmente engañosos. Tales intentos sólo dan lugar a un cuasiconocimiento irremediable. El esoterismo no tiene ningún punto en común con la investigación exotérica. Ambas deben mantenerse absolutamente separadas hasta que la investigación haya descubierto y luego explorado plenamente el mundo físico etérico. Por mucho que se insista en lo que aquí se dice, es siempre poco.

1.8 Las obras de Laurency son una introducción al esoterismo

¹PF y CR, así como todas las demás obras esotéricas de Laurency, pueden considerarse como una introducción al esoterismo verdadero, las obras dictadas a Alice A. Bailey por el secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D.K. y publicadas en el nombre de ella. Las obras de D.K. están destinadas principalmente a los discípulos de la jerarquía planetaria, lo que implica claramente que dichos hombres han adquirido conocimiento previo y que sus escritos no pueden ser entendidos por los “no iniciados”.

²Por muy nuevo que todo ello deba parecer a quienes desean adquirir el conocimiento de la realidad, una visión del mundo y de la vida tan totalmente diferente de las ideologías reinantes en la teología, la filosofía y la ciencia, se necesita un sistema mental básico de los hechos fundamentales de la existencia. Sin la base sólida, el estudiante no tendrá claridad real. Dominios inmensos del conocimiento esperan su elucidación.

³Desgraciadamente se ha visto que los lectores de las obras de D.K. han lanzado a su alrededor afirmaciones de toda clase poco fiables sobre su contenido. La historia del esoterismo desde que se permitió la publicación del conocimiento esotérico demuestra cuánta fe tienen los hombres en su juicio sobre cosas que no están en condiciones de juzgar. No han aprendido a distinguir los hechos de las ficciones, a diferenciar sus propias fantasías ingeniosas de la intuición verdadera. Se les puede muy bien aconsejar que no se presenten como profetas hasta que se hayan convertido en discípulos de la jerarquía planetaria y se hayan unido así a un grupo que tenga conciencia común. Hasta que lo hayan hecho deben abstenerse de hacer sus propias interpretaciones, deben limitarse a trabajar sobre los hechos que han recibido de la jerarquía planetaria. El requisito para realizar tal trabajo es dominar el sistema mental hilozoico.

1.9 *La crítica de Laurency*

¹Con su crítica a la filosofía, la antroposofía y al yoga en CR, Laurency quería mostrar su insuficiencia como visiones del mundo y de la vida. Esta crítica apunta a lo fundamental y esencial. No se pretendía en absoluto un examen detallado.

²En CR, el escritor criticó duramente a las diversas sociedades ocultistas que han aparecido después del año 1875. Algunos han opinado que estas sociedades con sus enseñanzas satisfacen la necesidad de explicaciones más racionales mejor que las ideologías religiosas, filosóficas y científicas. Sin embargo, esas sociedades más recientes y sus ideologías adolecen de los mismos defectos fundamentales que las más viejas. Se distinguen por el sectarismo. Basan su enseñanza en papas de papel cuya inerrancia han patentado. Predican dogmas, doctrinas de las que no se debe dudar, que se convierten en otras tantas piedras en el camino del desarrollo ulterior. Se excluyen unas a otras, son mutuamente excluyentes y no inclusivas. Todo esto muestra que son sociedades basadas en la fe y que nunca han entendido el conocimiento verdadero de la realidad. La fe, la creencia, no es entendimiento. Y aquel entendimiento del que carecen es el entendimiento mismo de lo esencial.

³Ocultistas de toda clase – espiritistas, antroposofistas, “rosacruces”, etc. – por no hablar de los yoguis misioneros, los budistas, los budistas zen, ya han conseguido inculcar tantos puntos de vista engañosos en las mentes de los buscadores que la rectificación de todas las concepciones erróneas parece una labor de Sísifo.

⁴Basta con aconsejar a los estudiantes que examinen todos los sistemas, los comparen y vean cuál ofrece las explicaciones más sencillas, racionales y generales de cosas antes inexplicables.

⁵En CR 1.1.31 se dice: “El juicio de la psicología occidental es preferiblemente dejado preferentemente al lector comprensivo de todo lo que sigue”. Esto no denota ninguna sobreestimación sanguínea, sino sólo el deseo de ser excusado de asestar el golpe aplastante.

1.10 *Laurency combate el pensamiento dogmático*

¹Laurency siente una gran reverencia y respeto por la ciencia, por los grandes que han hecho avanzar la ciencia, por todos los demás que han visto los límites de la ciencia en todos los aspectos. Desgraciadamente, domina el pensamiento dogmático, y ahí está el fallo básico.

²Es necesario luchar contra todas las tendencias al pensamiento dogmático que se observan en todas las esferas de la vida e incluso en las disciplinas científicas.

³En todos los sistemas de pensamiento (teológicos, filosóficos, científicos), el pensamiento dogmático es el obstáculo más grave a un mayor desarrollo. La intelectualidad se encuentra todavía en un nivel en el que todo intelecto agudo se cree capaz de juzgar lo inexplorado y califica de engaño cada descubrimiento revolucionario. Hay algo irremediablemente idiota en el intento de juzgar lo desconocido. Es comprensible que las masas lo hagan en casi todos los respectos. Pero cuando lo hacen quienes tienen una formación universitaria, es una prueba desastrosa de falta de juicio.

⁴En las universidades se impregnan de las ficciones sobre la realidad y la vida que dominan la opinión académica. A esa opinión no le gustan obras como PF y CR. Los universitarios están tan cegados por sus ideologías que son incapaces de utilizar su sentido común.

⁵El sabio sigue estando de acuerdo con Sócrates: “Sé tan poco que es casi nada en comparación con todo lo que necesito saber”. En tiempos de Sócrates, los “iniciados” sabían mucho más que los científicos de hoy. Por tanto, no hay motivo para sonreír con arrogancia ante su conocimiento. Pero la ignorancia histórica de nuestro tiempo es inmensa. Lo que saben los historiadores son “cuentos de viejas y narraciones para la juventud”. El pasado existe en la memoria planetaria. Y sólo quien es capaz de leerlo puede describir lo que ha sido de modo realista. Lo que se encuentra en lo que Steiner llamó los “registros akáshicos”, en el mundo emocional, es lo que la gente de todos los tiempos ha creído sobre la mayoría de las cosas. También en ese mundo, la musa de la historia puede compararse a una cuentista que ha rodado una película.

⁶Aquellos a los que no les guste el tono de Laurency sobre los “eruditos” deberían considerar lo siguiente.

⁷Los eruditos saben sólo lo que han leído y oído. No saben nada de lo suprafísico, la realidad que constituye el noventa y nueve por ciento de toda la realidad. Se burlan y ridiculizan todo lo que no les han enseñado. Ante los ignorantes se comportan como si lo supieran todo y pudieran juzgarlo todo. En su ignorancia casi total de la vida se exhiben en su autoglorificación engreída como si fueran autoridades verdaderas. Al hacerlo, se convierten en obstáculos a quienes buscan el conocimiento y se convierten en enemigos de la verdad. Necesitan una buena reprimenda.

⁸Cuando estos extremadamente eruditos hayan comprendido y entendido que nuestro cosmos puede asemejarse a:

una burbuja en la materia primordial,
un globo sólido y compacto,
un organismo cuyas células son átomos,
un ser vivo,
entonces habrán empezado a comprender algo de la realidad.

1.11 Laurency no especula

¹Todas las afirmaciones sobre lo suprafísico que se encuentran en Laurency se basan en hechos e ideas esotéricas de la jerarquía planetaria. El escritor no se ha permitido exponer sus propias opiniones, suposiciones, conjeturas, teorías o hipótesis. Si hay errores en lo que dice, se deben al llamado factor humano.

²Los libros consisten en su mayor parte en hechos publicados por el secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D.K. Todos estos hechos e ideas son la herencia antigua del género humano. Sólo la combinación de estos hechos en un sistema unitario es obra del escritor. Incluso los esbozos preliminares del sistema ya existían antes.

³Los libros de Laurency son obras de “esoterismo popular” que utilizan una terminología comprensible para los lectores occidentales. No están destinados en absoluto a expertos en esoterismo, sino sólo a quienes siempre han permanecido buscadores del conocimiento de la realidad (la “palabra perdida del maestro” o la “piedra filosofal”) y no han podido contentarse con las ideologías (de idios logos = doctrina propia, no una ideología que utiliza ideas de la realidad) reinantes en la teología, la filosofía y la ciencia.

1.12 Laurency continúa el trabajo de Sinnett y Leadbeater

¹Sinnett, Leadbeater y Laurency son los únicos escritores de esoterismo orientados de modo occidental. Han expuesto el esoterismo partiendo del aspecto materia y lo han hecho así lo más fácilmente accesible a los occidentales no iniciados. Sinnett no tuvo otro recurso sino utilizar términos sánscritos para realidades hasta entonces desconocidas públicamente. Leadbeater siguió fielmente la terminología, desgraciadamente infructuosa, establecida por Besant.

²Era tarea de Laurency continuar la obra iniciada por Sinnett y Leadbeater, dar a los occidentales una descripción objetiva de la realidad, una presentación liberada de la carga inmensa de modos de ver transmitidos desde hace miles de años con todos los lenguajes simbólicos diversos (que siempre son engañosos) y liberada también del subjetivismo oriental, que hace que los hombres se extravíen en el mundo emocional.

³Laurency decidió encontrar palabras occidentales para los tres aspectos, para las clases de materia, las clases de envolturas, los mundos, etc., e introducir designaciones matemáticas, de modo que un sistema terminológico universal unitario pudiera sustituir a la confusión general y, sobre todo, para que se facilitara la exactitud en todos los detalles.

⁴Si alguna vez será posible formular el esoterismo de modo científico, la terminología matemática será una condición necesaria y el hилозоísmo pitagórico será la única base sostenible. El subjetivismo indio con su simbolismo nunca podrá convertirse en ciencia occidental. Quienes

se hayan enamorado de él podrán muy bien conservarlo. Pero quienes desean el mayor grado de claridad y exactitud, acuden a Pitágoras. Ya es hora de que un sistema mental exacto y lógico sustituya a aquella vaguedad que los místicos necesitan para sus excesos imaginativos. Muchos que han estudiado el hilozoísmo se asombran de la sencillez inmensa con que puede describirse todo ello y de la facilidad con que las presentaciones complicadas, poco claras y engañosas pueden ser barridas con una sensación de liberación.

1.13 Laurency parte del aspecto materia

¹Laurency parte en su visión del mundo de los tres aspectos de la existencia (materia, movimiento y conciencia) pero hace del aspecto materia la base de la concepción. Todo consiste en átomos primordiales, y este es el hecho fundamental. Otra cosa es que el aspecto materia aparentemente pierda importancia en cada clase atómica superior, mientras que el aspecto movimiento (el “aspecto voluntad”) y el aspecto conciencia ganan importancia. Lo que tiene prioridad es hacer que la existencia sea comprensible para el género humano, y entonces el aspecto materia es incomparablemente el más adecuado. El aspecto materia tiene además la ventaja de que imposibilita aquella masa de cuasiconocimiento que ha idiotizado a tantos ocultistas de toda clase.

²Por supuesto, la jerarquía planetaria contempla la realidad desde los aspectos movimiento y conciencia. La jerarquía planetaria considera toda la existencia como una obra de los dioses que viven en los 21 mundos atómicos superiores. Para los hombres, sin embargo, es importante eliminar la noción de la arbitrariedad divina introducida por todas las religiones en la visión de la vida, e introducir en su lugar la idea de la ley como algo que imposibilita arbitrariedad de cualquier clase. En ese respecto, la ley de libertad es aquella ley fundamental que concede a todos los seres (todas las mónadas) el derecho a la libertad dentro de los límites del derecho igual de todos.

³Laurency ha querido hacer especial hincapié en que está justificado y es deseable partir de la materia, la ley, la evolución desde el reino mineral a través de todos los reinos naturales más elevados, y la libertad individual. Estos principios fundamentales deben afirmarse y no deben olvidarse al contemplar la existencia, su significado y su meta. Y se olvidan con demasiada facilidad en los modos de ver religiosos y científicos.

⁴Lo principal es que el estudiante tenga claro que toda materia es al mismo tiempo conciencia y energía, que toda conciencia es al mismo tiempo materia y energía.

⁵La materia, esa base y soporte inevitables, debe ser enfatizada, y el error de las presentaciones anteriores radica en no haberlo hecho. El estudiante comprenderá con una exactitud y una claridad incomparablemente mayores, si se le presenta todo partiendo de las clases moleculares, los mundos, las envolturas, etc. Los místicos se aburren con esta exactitud, pero en tal caso siempre pueden recurrir a su literatura, que permite a su imaginación expandirse hasta el infinito.

1.14 Para quién escribe Laurency

¹En sus escritos, Laurency se dirige a varias categorías diferentes: a quienes se hallan en la etapa de la cultura y poseen el conocimiento esotérico de modo latente pero no han tenido la oportunidad de entrar en contacto con él para ser despertados a recordarlo de nuevo, a la intelectualidad en la etapa de civilización que busca una explicación racional del significado de la vida, a los filósofos y científicos occidentales. El material esotérico común y el hilozoísmo forman partes diferentes de su obra que probablemente interesarán en grado diferente a las categorías diferentes de lectores. El material esotérico común no debe confundirse con el hilozoísmo pitagórico tratado en CR.

²La totalidad de PF fue escrita para quienes poseían conocimiento esotérico latente en su subconsciente pero que nunca habían alcanzado la claridad debido a su falta de hechos. (Por

tanto, esta categoría no incluye a aquellos estudiantes del esoterismo más avanzados que han recordado de nuevo su conocimiento latente y que ya están bien orientados).

³Por tanto, PF es para los esoteristas, y esto es particularmente cierto en lo que se refiere a la segunda sección, *La visión esotérica del mundo*, y a la tercera, *Visión esotérica de la vida*. Sin embargo, también muchos que se hallan en la etapa de cultura (la etapa del místico) pueden beneficiarse de la lectura de las secciones primera y tercera de PF. Por el contrario, la segunda sección no está escrita para quienes no tienen conocimiento esotérico previo.

⁴La segunda sección de PF contiene tanto el hilozoísmo pitagórico como la enseñanza común a todas las órdenes de conocimiento esotérico. Esta sección de PF fue escrita también con vistas a aquellos teósofos que poseían conocimiento esotérico latente para mostrarles los defectos de la presentación teosófica. Estaban en condiciones de darse cuenta enseguida de que el hilozoísmo concuerda con la realidad. Se vio que muy pocos teósofos eran capaces de asimilar la visión esotérica del mundo contenida en PF. La gran mayoría de ellos estaban obstaculizados por sus ficciones, con las que se contentaban, para examinar la visión del mundo del hilozoísmo y constatar su superioridad incomparable como explicación de la realidad. Incluso unos líderes teosóficos se declararon incapaces incluso de reseñar el libro.

⁵Por ello, CR fue escrito como un relato más popular de los tres aspectos de la existencia y del desarrollo de la conciencia a través de los reinos naturales diferentes. La presentación del hilozoísmo en CR está destinada principalmente a quienes poseen conocimiento latente pero no han tenido la oportunidad de ponerse en contacto con él de nuevo en su encarnación nueva. Por tanto, CR es para principiantes en esoterismo y no para “doctores” en esoterismo. El propósito del libro es ofrecer un sistema mental lúcido y sencillo a quienes no obtuvieron claridad de los pioneros teosóficos, los rosacruces, los antropósofos o los filósofos del yoga. Además, CR está destinado a la intelectualidad en la etapa de civilización que está familiarizada con el modo de ver filosófico y científico. El libro quiere dar a estos intelectuales una visión racional y sostenible de la realidad y, al hacerlo, liberarlos de las ideologías reinantes. Es importante que los intelectuales aprendan a ver que esas ideologías son ficticias e insostenibles. Hay que hacerles comprender que la teología y la filosofía han fracasado por completo.

⁶Si estos intelectuales se dan cuenta de que los sistemas exotéricos de pensamiento son ficticios, tendrán la oportunidad de estudiar el hilozoísmo y examinar su contenido de realidad. El hilozoísmo sigue siendo una hipótesis de trabajo que desconocen y, en cualquier caso, les vale la pena si se familiarizan con ella. Los que ya se han quedado atascados en las ideologías existentes y están contentos con ellas no necesitan el esoterismo. Laurency espera, sin embargo, que muchos intelectuales no se conformen con lo que se presenta en la literatura exotérica y se interesen, por tanto, por el material mental que él les ofrece.

⁷Laurency desea ofrecer a los filósofos y científicos una visión comprensible del mundo en lugar de las construcciones hipotéticas que han sido reinantes, una base común de conocimiento para todos los hombres pensantes y mostrar las ambigüedades de la filosofía, la teosofía, la antroposofía y la filosofía del yoga. Una visión del mundo se ocupa de la constitución de la existencia. En su calidad de visión del mundo no tiene nada que ver con la visión de la vida y las necesidades humanas que hay que satisfacer con ella. La visión del mundo no ofrece nada para la emoción, que parece ser lo que desea la mayoría de la gente. Sólo una visión del mundo sostenible puede proporcionar la base firme sobre la que debe asentarse la visión de la vida junto con la concepción del derecho, si esta no quiere descansar sobre la arena.

⁸Lo que aquí se dice concierne pues a la visión del mundo del hilozoísmo pitagórico. En cambio, el esoterismo, la visión del mundo y de la vida, es sólo para los “iniciados antiguos” que poseen el conocimiento de modo latente. Sólo quienes han alcanzado la etapa del pensamiento en perspectiva y se dan cuenta de la limitación inmensa del conocimiento humano y de su capacidad de juicio pueden entender el esoterismo.

⁹No tiene sentido apelar al sentido común de la gente, ya que este sigue ausente y se adquiere

sólo con la conciencia de perspectiva. El esoterismo será aceptado por los llamados cultos sólo cuando tantos hombres mentalmente superiores estén de acuerdo con él que la opinión académica ya no se atreva a hacer afirmaciones despectivas. Lo que Schopenhauer dijo de la “filosofía universitaria” es válido en muchos respectos también hoy en día y probablemente siempre lo será en cuanto a la “opinión académica”. No es más que un loro y no puede hacer nada mejor.

¹⁰Laurency desea subrayar con todo el vigor necesario que él no se presenta como una autoridad, y que quienes le proclamen como tal deben hacerlo bajo su propia responsabilidad. Expone lo que él mismo ha podido aceptar, y luego cada uno debe elegir aquel sistema de pensamiento que mejor concuerde con su capacidad de concepción. Tal examen y elección individual no sólo es nuestro derecho según la ley de libertad, sino también nuestra opción más razonable, incomparablemente mejor que la mera aceptación por fe. Es mejor para nuestro desarrollo no creer nada en absoluto. Creencia, aceptación de toda clase según la autoridad de los demás, sin comprensión ni entendimiento, tienen un efecto paralizante sobre la capacidad de juicio. La fe ciega lo idiotiza.

¹¹La relación personal de Laurency con la jerarquía planetaria no concierne a nadie. Nunca ha invocado ninguna relación con ella. Su obra se mantiene o cae en función de su sostenibilidad, del sistema mental hilozoico y de su acuerdo con la realidad.

¹²Los libros de Laurency son sólo para quienes deben tener claridad, pase lo que pase. Otros no se toman la molestia de examinar cómo el hilozoísmo lo explica todo de la única manera racional, cómo proporciona una certeza en el juicio que ninguna otra cosa es capaz de ofrecer.

¹³Rara vez se encuentra uno con un teósofo o antropósofo que siga siendo un buscador. La mayoría de ellos se aferran a los dogmas y “juran por las palabras del maestro” sin entender, demasiado a menudo sin comprender siquiera. Por el contrario, entre los espiritistas he encontrado muchos buscadores receptivos al hilozoísmo del sentido común y dispuestos a aprender conocimiento, no sólo dogmas.

¹⁴Las obras de Laurency son para el primer yo, no para el segundo yo (o yo causal). Son para quienes buscan adquirir un sistema mental, un sistema conceptual concreto liberado de simbolismo de cualquier clase. Los sistemas simbólicos no ayudan al individuo a adquirir la intuición, sino que más bien contrarrestan este esfuerzo. Este trabajo mental representa una etapa de transición necesaria. A menos que haya llevado una vida puramente mental durante una encarnación o más, el individuo no podrá adquirir el pensamiento en perspectiva (47:5) y de sistema (47:4), requisitos para una adquisición posterior de conciencia causal y de conciencia causal objetiva en particular.

¹⁵Esta conciencia mental concreta es la facultad especial del quinto departamento, por lo que quienes tienen el quinto departamento en su envoltura mental tienen perspectivas particulares y naturales de éxito en tales cosas de la manera más sencilla.

1.15 Laurency escribe para los objetivistas

¹Laurency escribe para los objetivistas, para quienes ya han adquirido un modo de ver científico y a quienes les resulta más fácil entender el aspecto materia de la existencia. Los precursores de Laurency en este sentido son Sinnett y Leadbeater. Los subjetivistas, que quieren verlo todo desde el ángulo del aspecto conciencia, prefieren a escritores como Besant y Bailey.

²Esto significa que Laurency escribe para quienes siguen el camino 1–3–5–7, no para quienes siguen el camino 2–4–6, basando sus puntos de vista en el aspecto conciencia. A los discípulos extravertidos, que recorren el camino objetivo (departamentos 1, 3, 5, 7) les resulta más fácil partir del aspecto materia. Los introvertidos, que recorren el camino subjetivo (departamentos 2, 4, 6), prefieren el aspecto conciencia. Cuando todavía están en su “proceso de formación”, a cualquiera de estos dos tipos diferentes le resulta difícil apreciar los méritos del otro.

³Si no tengo la oportunidad de elaborar la tercera parte del hilozoísmo, espero que el redactor de los materiales existentes “mantenga el estilo”, el objetivismo, y no lo desvirtúe hasta con-

vertirlo en subjetivismo. Muy pronto habrá escritores que lo subjetivicen todo.

1.16 Laurency no escribe para la élite esotérica

¹Laurency no escribe para la élite esotérica. No es en absoluto su intención dar instrucciones a los discípulos de la jerarquía planetaria o a aquellos esoteristas que ya poseen la base hilozoica. Han dominado la conciencia mental y buscan adquirir la intuición de la conciencia causal. Tienen sus escuelas, que se ocupan sobre todo del aspecto conciencia de la existencia, un aspecto del que están muy bien provistos. Tienen a su disposición una literatura rica, incomprendible para los “no iniciados”.

²Sin embargo, incluso esos esoteristas viejos podrían necesitar un curso preparatorio para su cerebro nuevo. Después podrán continuar su búsqueda, convirtiéndose finalmente en expertos en esoterismo, si así lo desean.

³Se ha visto que ciertas personas que se creían esoteristas no sólo carecían de los fundamentos sino que además eran incapaces de ver su necesidad y de captar los fundamentos del hilozoísmo.

1.17 La terminología de Laurency

¹El empeño de Laurency ha sido eliminar definitivamente todos los símbolos y términos vagos, e introducir en su lugar una terminología sencilla, fácil de comprender y económica. Dado que el hilozoísmo pitagórico posibilita dividir matemáticamente las clases diferentes de materia y de mundos, Laurency recurrió a ese expediente. Basta con utilizar únicamente términos matemáticos para las cosas que están más allá de cualquier posibilidad de concepción humana. Utilizando tales términos uno deja claro a los alumnos que “esto sobrepasa su comprensión”. No tiene sentido inventar montones de palabras extrañas (normalmente engañosas) para esas cosas incomprensibles. La nomenclatura matemática reduce la terminología al mínimo y es la única verdaderamente internacional. Donde no se utilice, tarde o temprano se producirá el caos. Los términos matemáticos posibilitan una exactitud que no puede obtenerse de otro modo.

²Debería ser obvio por qué en las obras occidentales sobre esoterismo deben utilizarse exclusivamente términos occidentales y no sánscritos. Laurency ha incluido en ciertos contextos términos sánscritos (entre paréntesis) para explicar los términos utilizados en el esoterismo viejo (las obras de Blavatsky, Besant y Bailey) en algunos casos importantes. Habría que considerar si estos también deberían suprimirse en las nuevas ediciones. Una razón más para abandonar los términos sánscritos es que generalmente son malinterpretados por los hindúes (yoguis, etc.) que no han sido iniciados en el esoterismo. Que se hayan incluso utilizado demuestra que los escritores anteriores no estaban en condiciones de formular una terminología adecuada. Los intentos de Besant de utilizar términos que se han idiotizado irremediablemente deberían tener un efecto disuasorio en ese respecto. Toda la terminología teosófica desde los tiempos de Blavatsky da la impresión de impotencia.

1.18 Laurency escribe sobre la realidad del primer yo

¹Laurency no se interesa especialmente por los mundos suprahumanos. El hilozoísmo, el sistema mental pitagórico, ofrece ciertamente un esbozo sumario de todo el cosmos según la visión de la jerarquía planetaria sobre la existencia. Pero lo hace exclusivamente porque el conocimiento de los mundos del hombre que presenta carecería de otro modo del fundamento requerido.

²Por lo tanto, es plenamente intencional que Laurency trate casi exclusivamente del primer yo (la mónada en la primera tríada), sus mundos, envolturas y clases de conciencia. Lo importante es liberar al género humano de sus ideologías actuales que lo desorientan, y entonces hay que partir de los mundos del hombre y, en la medida de lo posible, mantenerse dentro de ellos. Quienes han alcanzado la etapa de la cultura, o la etapa del místico, y comienzan a interesarse

por su “yo superior” están en mejores condiciones de orientarse por sí mismos.

³Lo que Laurency considera lo más importante en la actualidad es dar a los hombres pensantes entre los exoteristas el conocimiento del significado y la meta de la vida, en forma de un sistema mental comprensible y aceptable para ellos, dar a la intelectualidad en la etapa de civilización una visión de la existencia, y un sistema de pensamiento no contradictorio e irrefutable que esté de acuerdo con la realidad en los mundos del hombre (47–49) y así sea capaz de orientar a los hombres en esta realidad. Se trata de una base sobre la que seguir construyendo para quienes quieren orientarse en los mundos del quinto reino natural (45–47).

⁴La meta del hombre en el reino humano es adquirir conciencia en su propia envoltura humana, la envoltura causal. Cuando lo haya conseguido y se haya convertido en un yo causal, habrá llegado el momento de interesarse un poco por el modo en que los miembros del quinto reino natural ven los mundos pertenecientes. No tiene sentido perder el tiempo en cuestiones que, en cualquier caso, son incomprensibles para el hombre. De tales cosas sólo pueden surgir malentendidos.

⁵Otro asunto que Laurency considera de igual importancia es la eliminación de todo el simbolismo viejo, positivamente engañoso, heredado de las órdenes del conocimiento, que hoy en día son superfluas. Se trata de un simbolismo que ha sido la base de las ilusiones y ficciones reinantes en la religión e incluso en la filosofía. Es necesario sustituir estos símbolos mal interpretados por conceptos exactos e introducir, en la medida de lo posible, una nomenclatura matemática en lugar de términos nuevos e innecesarios, que siempre serán distorsionados.

1.19 Laurency y D.K.

¹Durante 30 años, el yo 45 D.K. (también conocido como Kleinías) dictó a la discípula Alice A. Bailey un total de 18 libros, que fueron publicados por Lucis Trust. Da a entender que estos libros están escritos principalmente para los yoes causales. Desgraciadamente, los hechos y las ideas esotéricas que se exponen en estos libros han caído en manos de personas no iniciadas que se creen esoteristas y que, por supuesto, los han malinterpretado y distorsionado con efectos para ellos mismos deplorables. Creer entender no es lo mismo que entender. Laurency ha hecho un uso muy amplio de estas comunicaciones de D.K., reduciéndolas a un sistema mental, para que puedan ser entendidas por la intelectualidad formada en esoterismo. Esto debe señalarse para que en el futuro los críticos siempre atentos no insinúen que Laurency quiere pavonearse con plumas prestadas. Sin embargo, una comparación benévola realizada por expertos verdaderos en la materia mostrará fácilmente el alcance de tales préstamos.

²La mayoría de los hechos que se encuentran en las obras de D.K. y que Laurency ha podido utilizar para sus posibles lectores los ha incorporado también a sus obras. Los hechos restantes, sin embargo, no son para los no iniciados. Muy a propósito, Laurency se ha abstenido de hacer publicidad a las obras de D.K. Esto se debe a aquellas experiencias disuasorias que tuvo de cómo los lectores inmaduros de esos libros malinterpretaban la mayor parte de lo que se dice en ellos. Como de costumbre, todos se creen capaces de entender lo que tal vez comprenden, una prueba infalible de presunción y ausencia de autocritica, de ingenuidad en cuanto a la propia ignorancia. Todos los lectores no se limitaron a malinterpretar lo que leían, sino que perdieron la cabeza, hablando como si estuvieran en posesión de capacidad alguna de juicio superior. Perdieron el seso, por decirlo sin rodeos.

³Es un rasgo típico en los hombres que en cuanto aprenden algo sobre etapas superiores, enseguida creen que están en la más alta. Y cuando oyen de la existencia de “superhombres”, creen que lo son. Se tiene una impresión triste de atrevimiento en los lectores cuando declaran francamente que lo entienden todo y se imaginan que son capaces de determinar el nivel de desarrollo de los demás, siendo esto último imposible sin conciencia objetiva causal (que es capaz de constatar las encarnaciones anteriores, los departamentos de las envolturas, la conciencia activada en las diferentes clases moleculares, las cualidades adquiridas, etc.). La ilusión

idiotizante de la igualdad se afirma en todas las esferas.

⁴El consejo que hay que dar a quienes empiezan a estudiar los escritos de D.K. es que los lean en grupo y discutan a fondo lo que leen para evitar muchos errores. Quienes no tienen conocimiento esotérico carecen de los requisitos más elementales para entender las obras de D.K. Quienes no han adquirido ya el “sentido común esotérico” no están maduros para el estudio de esos escritos. En cualquier caso, no son adecuados para los “no iniciados”. Hay mucho en sus escritos que puede ser entendido sólo por los yoes causales. El propio D.K. dice de sus libros que no pueden ser entendidos por la generación actual. Esto también se ha mostrado de modo disuasorio.

1.20 La piedra filosofal

¹La verdad es el conocimiento de la realidad. No hay más “palabra de dios” que un libro que proporciona el conocimiento de la realidad. En PF, Laurency presentó el resumen de aquel conocimiento de la realidad del que se disponía en el momento de escribir el libro.

²El “amor divino” es esencialidad. Como toda la demás conciencia, esta conciencia esencial (46) tiene dos tendencias: “sabiduría y amor”, conocimiento de la realidad (perspicacia y entendimiento) y una actitud de servicio hacia todo en la vida. El requisito de esto es, ante todo, el olvido total de uno mismo. El conocimiento esencial y conocimiento de clases aún más elevadas son el conocimiento de la Ley, que también comprende la capacidad de aplicar la ley de modo impecable en la medida en que este conocimiento llega. Para los individuos de reinos superiores, el conocimiento y la capacidad son la misma cosa.

³PF es un libro de aforismos combinados. Quienes lo han leído sólo una o dos veces no saben lo que contiene. El único hombre que se ha dado cuenta de esto fue uno que dijo: “uno nunca termina de leer un libro así, seguirá leyéndolo el resto de su vida”. Cada vez que se lee, se hacen nuevos descubrimientos, se ven cosas que antes no se veían. Un doctor en filosofía leyó el libro de un tirón en 36 horas. Pero cuando el escritor, una semana más tarde, intentó que dijera qué había encontrado en él, respondió: “contiene muchísimo”. Así pues, una mera impresión general de miles de hechos nuevos para él. Su contenido desperdiciado.

⁴La primera sección de PF fue escrita como orientación general para intelectuales perplejos. Pretendía ofrecer la concepción del sentido común sobre los temas tratados en ella. Para darse cuenta de la justificación de esta concepción, se requiere haber alcanzado la etapa de cultura y haber adquirido el sentido común como él se hace sentir en esa etapa. Los problemas se han tratado en el marco de la filosofía de la inmanencia, de un modo que se aproxima al punto de vista agnóstico, por tanto sin interferencias suprafísicas y sin conocimiento esotérico.

⁵La subsección sobre la filosofía contenida en esta sección es el resumen de los resultados a los que llega la filosofía por sí misma, sin el esoterismo.

⁶La segunda sección de PF es un breve resumen destinado a quienes habían estudiado a Blavatsky, Sinnett y Leadbeater. Blavatsky rindió un informe sobre los símbolos utilizados en los órdenes diferentes de conocimiento. Sinnett y Leadbeater hicieron el mejor uso posible de los hechos disponibles en la época. La visión esotérica del mundo presentada en PF (la segunda sección) nunca fue destinada como una introducción al esoterismo. Estaba demasiado comprimida para ser leída y entendida por los “no iniciados”. Fue escrito un breve texto, *Las tres preguntas de la Esfinge*, para ofrecer un breve resumen de la visión del mundo contenida en PF, pero se consideró que aclara demasiado poco.

⁷La segunda sección estaba destinada únicamente a quienes en su día fueron iniciados de alguna orden de conocimiento esotérico y, por tanto, poseían el conocimiento de modo latente. Muchos de ellos habían acabado en la Sociedad Teosófica, pero no estaban satisfechos con aquella presentación del esoterismo que allí se daba. Esta sección no fue escrita para la mayoría de los teósofos (los “no iniciados”), ya que esta mayoría nunca entendió los problemas, lo que queda claro por su culto a la autoridad y su pregunta siempre recurrente: “¿quién dijo eso?”. Quien no

puede ver por sí mismo si los supuestos hechos son hechos no está maduro para el esoterismo.

⁸La visión esotérica del mundo de PF parte de la idea de que si es que la existencia puede ser comprendida, debe ser posible demostrar lógicamente que el conocimiento de la misma es la única explicación posible, el único sistema correcto de pensamiento. El hilozoísmo es el sistema absoluto de pensamiento y concuerda exactamente con los hechos y factores fundamentales de la existencia.

⁹La segunda y la tercera partes de PF estaban destinadas a quienes se encuentran en la etapa de humanidad, quienes han cubierto la etapa del místico. Quien equipara estas dos secciones esotéricas de PF con la filosofía o la especulación humana no ha entendido nada de su contenido esencial. PF se basa en hechos sobre la realidad, hechos que los hombres ordinarios no están en condiciones de constatar o verificar.

¹⁰PF fue escrita para la élite. A muchos les disgustó esa expresión. Pero lo que se pretendía era despertar a quienes son miembros de la élite sin saberlo. La prueba de que lo son es su entendimiento de las secciones primera y tercera de PF.

¹¹PF no es obra mía, aunque yo fui la herramienta que empuñó la pluma que la escribió, y se me hizo reescribir cada página hasta que se aprobó que el contenido se percibía correctamente. La formulación es mía a excepción de las citas. No me permití aportar ni una sola suposición o conjetura. No escribí nada que yo mismo no aceptara como sostenible. Además, ni un solo hecho, ni una sola idea son míos. Casi todas ellas existían antes en la literatura esotérica, aunque expresadas de modo diferente. La presentación y la recopilación son mías. Me he esforzado por eliminar todos los símbolos y la terminología antigua, gastada y engañosa. El hilozoísmo se destaca claramente.

¹²PF contiene cuatro enseñanzas nuevas, revolucionarias, que nunca se dieron ni siquiera en las órdenes de conocimiento esotérico.

¹³La primera es la solución del “misterio” de la trinidad, los tres aspectos equivalentes de la existencia, la idea básica del sistema absoluto de conocimiento, el fundamento de la filosofía y la ciencia del futuro.

¹⁴La segunda es la afirmación de que la materia (los átomos) es la portadora de la conciencia, que el significado de la existencia es el desarrollo de la conciencia, que este consiste en la autoactivación continua de la conciencia del yo, o de la mónada, en clases cada vez más elevadas de moléculas y átomos, que estas clases moleculares y atómicas indican los límites de las clases diferentes de conciencia, que de no tener este entendimiento el yo, o la mónada, se ahoga en el océano de conciencia que hay entre los mundos 48 y 46, como hacen los raja yoguis.

¹⁵La tercera son los criterios objetivos indicados de las etapas diferentes de desarrollo.

¹⁶La cuarta es la formulación de “leyes de la vida”, haciendo especial hincapié en las que son esenciales para nuestro tiempo al introducir la época de Acuario, la época de la ley.

¹⁷Quien no puede ver esto por sí mismo no está en condiciones de comprender el esoterismo. En su lugar, debería estudiar simbología ocultista y seguir dedicándose a sus imaginaciones precizadas.

¹⁸Los escritos de Alice A. Bailey con citas del *Antiguo Comentario* marcan la despedida final del modo oriental de presentación.

¹⁹Antes de que pueda hablarse de una vida con finalidad, el género humano debe haber adquirido conocimiento de la realidad, del significado y de la meta de la vida, de la manera de alcanzar la meta. Sólo entonces podremos empezar a organizar nuestras vidas de modo racional. Antes de eso, todo se hará al azar.

1.21 El conocimiento de la realidad

¹CR está destinado a ser una base filosófica y científica para una concepción correcta de la realidad. No tiene pretensiones más elevadas que esas. Tanto mayor es la necesidad del sencillo sistema mental hylozoico de Pitágoras con su enseñanza sobre las mónadas y su evolución a

través de envolturas materiales, sobre los tres aspectos de la existencia, sobre la evolución a través de doce reinos naturales, seis en los sistemas planetarios y solares, seis en mundos cósmicos cada vez más elevados. Este sistema de pensamiento maravillosamente claro nunca podrá ser sustituido por otro mejor para un género humano que no haya adquirido conciencia causal. Los sistemas mentales futuros contendrán hechos nuevos innumerables. Pero todos ellos deberán basarse en el sistema pitagórico, que es el sistema fundamental de todos los sistemas de realidad.

²Las dos primeras secciones de CR, *Los problemas de la realidad, primera parte* y *Los problemas de la realidad, segunda parte*, podrían considerarse la visión del mundo básica de la ciencia del futuro. Esta puede y debe reemplazar la especulación filosófica.

³La sección sobre la historia del conocimiento contiene una crítica muy necesaria de la concepción de la realidad mantenida por las sectas teosóficas, una concepción que a causa de la falta de hechos ha sido incompleta y en gran medida engañosa.

⁴La sección sobre la historia de la filosofía europea es la refutación definitiva de toda especulación filosófica.

⁵La antroposofía de Steiner es una falsificación consecuente del esoterismo. Esto puede explicarse sólo por el hecho de que Steiner fue víctima de la logia negra, envuelto en una forma de pensamiento hecha por ella.

⁶La filosofía del yoga ha sido refutada epistemológicamente. Su visión del mundo será reemplazada a su debido tiempo por el hiloísmo. Sus métodos son inadecuados para los occidentales. Corresponderá a estos últimos, en el futuro, conservar lo que sea útil en el raja, el bhakti (para los místicos) y el karma yoga. El hatha y el gnana yoga pueden descartarse sin más preámbulos.

⁷He analizado la filosofía, la antroposofía y el yoga, y casi los he destruido, no por criticar por criticar, sino para liberar al menos a los occidentales de las ideologías desorientadoras, ya que tienen un efecto idiotizante y son obstáculos al conocimiento verdadero.

⁸Mis ensayos sobre filosofía, antroposofía y yoga deberían haber explicado y reivindicado suficientemente la afirmación de Buda de que la razón humana no puede resolver los problemas de la realidad y de la vida. En lo sucesivo, nadie debería sobrestimar la capacidad de la intelectualidad académica.

⁹Quizá CR debería haberse llamado *Los problemas de la realidad*, y las dos secciones que ahora llevan este título deberían haberse llamado *El conocimiento de la realidad*, pues eso es precisamente lo que contienen. Los demás ensayos tratan de cuestiones históricas. Sin embargo, hay mucho que decir a favor del título que finalmente se dio a todo el libro.

¹⁰El estilo de redacción de CR deja mucho que desear. El escritor prestó atención sólo al contenido de los hechos y no tuvo en cuenta la poca disposición de los críticos a mirar más allá de la formulación, su falta de comprensión de lo que es nuevo para ellos y tan inconcebible.

¹¹Probablemente tendremos que abandonar la esperanza de que CR sirva para incitar a filósofos y científicos a reconsiderar la base de conocimiento sobre la que han erigido su visión del mundo y de la vida. Aparentemente, el pensamiento dogmático aún no ha recibido el golpe que derribará su construcción. El valor de dar un paso al frente para proclamar su convicción más íntima está ausente en la mayoría de quienes en privado han aceptado el hiloísmo como hipótesis de trabajo. Por extraño que parezca, no parecen darse cuenta de su responsabilidad, de que con su cobardía impiden que la voz de la verdad se haga oír, de que son piedras en el camino. ¿Qué derecho tienen a reivindicaciones futuras: a nacer en una nación de cultura, en una familia de cultura, a que se les dé un organismo y un cerebro eficientes, oportunidades de estudio?

1.22 *La serie Conocimiento de la vida*

¹En la cuarta parte de su obra, los cinco volúmenes de la serie *Conocimiento de la vida*, Laurency ha dado cuenta de los hechos esotéricos a partir de la literatura simbólica existente y, al hacerlo, ha presentado estos símbolos en un lenguaje comprensible según aquella terminología matemática básica que utilizó en sus libros anteriores. En todo lo que hace referencia al esoterismo, ha evitado, como antes, las suposiciones y conjeturas personales.

²En esta cuarta parte, Laurency ha escrito además sobre muchas cosas que tienen poca o ninguna relación con el esoterismo. Los lectores probablemente se darán cuenta de que en estos ensayos exotéricos subyace una visión sobre los fenómenos culturales y otros fenómenos humanos que fue adquirida a través del estudio esotérico. En estos ensayos, Laurency expresa también puntos de vista sobre los llamados asuntos cotidianos. Estos puntos de vista a menudo divergen en muy gran medida de los de la opinión pública. No pretenden ser considerados “infalibles”. Pero quizá puedan ofrecer ideas para el debate, ideas para la reflexión individual de los lectores, y de este modo ampliar sus perspectivas en algún aspecto. Porque eso es necesario para contrarrestar el estancamiento mental, el dogmatismo, la repetición irreflexiva e interminable de las “ideas” que el individuo adquirió una vez.

³Si uno posee hechos y axiomas esotéricos, pensará en estos respectos como lo hace un yo causal. Las vibraciones pertenecientes elevan su capacidad mental, de modo que adquirirá fácilmente conciencia en perspectiva e incluso le será posible el pensamiento sistémico dentro de dominios de la realidad anteriormente familiares. El pensamiento discursivo circunstancial y el pensamiento estrecho en base a principios serán sustituidos en muchos casos por una percepción de visión de conjunto que los hombres no entrenados suelen tener dificultades para describir con exactitud. Además, pronto uno se dará cuenta de que las discusiones carecen de sentido cuando no existe una plataforma común como punto de partida. Sólo habrá malentendidos. También es inevitable que quienes al adquirir el conocimiento esotérico han entrado en el mundo de la realidad (liberado de la ilusoriedad y la fictividad) a menudo pongan otro sentido que el convencional en lo que dicen. Esto también da lugar a malentendidos.

1.23 *El propósito de la sección sobre filosofía en CR*

¹En *Visión de un esoterista sobre la historia de la filosofía europea*, se han comparado las opiniones de los filósofos con la descripción de la realidad del hilozoísmo pitagórico. Por lo tanto, esta sección no pretende en absoluto ser una historia de la filosofía en el sentido ordinario.

²El propósito de los ensayos sobre filosofía en CR y PF era liberar a la gente de la creencia de que los filósofos son capaces de resolver los problemas de la existencia, del mismo modo que el propósito del ensayo sobre historia en PF era liberarla de la creencia de que la historia es fiable. Por lo tanto, el propósito era ahorrar a la intelectualidad la molestia de estudiar filosofía e historia en absoluto.

³Este propósito ha sido malinterpretado. Personas sin formación en filosofía han pensado que debían estudiar algo de historia “real” de la filosofía para entender mejor los ensayos de Laurency. Algunos han considerado estos ensayos como “introducciones” a la filosofía y han comenzado a estudiar filosofía, ¡para averiguar si Laurency tiene razón! En tal caso corren el riesgo de que su confusión de ideas sea aún más grave que antes, porque el punto de vista adoptado por el esoterista no es el del exoterista. Los dos no pueden unirse. Los conceptos básicos exotéricos son construcciones subjetivistas que dificultan la formación de una concepción correcta de la realidad. Deben ser eliminados, por lo tanto no deben ser adquiridos.

⁴Todo esto se ha dicho muy claramente, pero parece que hay que señalarlo de nuevo. La gente lee hoy en día con tan poca atención que olvida lo que ha leído y critica a partir de lo que ha podido captar de su lectura, que generalmente es diferente de lo que dice el texto.

⁵¡Ay, qué equivocado estaba Laurency! Fue lo suficientemente estúpido como para creer que había disuadido a la gente de tener nada que ver con estas especulaciones imaginativas suscep-

tibles de desorganizar la razón. Quien se ha sumergido en este ficcionalismo puede considerarse afortunado si posteriormente es capaz de readquirir su sentido común. No son muchos los que lo han conseguido. No es en absoluto extraño que se pueda meter en la cabeza de la gente cualquier absurdo. Su instinto de la realidad ha sido idiotizado sistemáticamente por la logia negra durante más de cincuenta mil años. Su indefensión en el respecto epistemológico está demostrada por la historia y por la historia de la filosofía en particular.

⁶Además, la historia de la filosofía aún no está escrita. Una historia así constaría de cuatro partes: un relato fáctico de los sistemas propuestos por los filósofos, una crítica de las tesis de las que parten esos sistemas, una demostración de las contradicciones internas de los sistemas, una demostración de lo absurdo de sus consecuencias. Este fue el método de tratamiento que Hedvall, Hägerström y Phalén aplicaron en su enseñanza oral. En ella se demostraba que ningún sistema era defendible. Sin embargo, ninguno de esos profesores se dio cuenta de que un sistema de pensamiento sostenible sería posible en el futuro. Se atuvieron a lo que existía, al sistema tal como fue planteado, independientemente de sus otras condiciones temporales. Por supuesto, consideraban ilegítimo criticar un sistema partiendo de otro. Eso no será posible hasta que se haya construido el sistema absoluto de conocimiento, ese sistema que concordará con la realidad en los mundos del hombre. Los sistemas para mundos aún más elevados serían incomprensibles para la conciencia mental-causal.

1.24 El sistema del hilozoísmo

¹Es necesario señalar, porque se han manifestado malentendidos al respecto, que la presentación de Laurency del “significado y la meta de la existencia” no es espiritismo o espiritualismo, como quieren llamarlo, ni teosofía, ni antroposofía, sino hilozoísmo, o materialismo espiritual. Dejo a los esoteristas del futuro la tarea de determinar cuál de estas escuelas diferentes está en posesión de la mayoría de los hechos esotéricos. Un hilozoísta es un individuo que fue iniciado en la doctrina secreta de los pitagóricos. Además puede considerarse hilozoísta quien entiende que el hilozoísmo es la única explicación correcta de la existencia. Hilozoísmo significa materialismo espiritual que implica que la materia es siempre la portadora de la conciencia en todo el cosmos, que la autoconciencia es el yo y que el yo es el “espíritu”.

²De hecho, el sistema mental hilozoico es el más simple concebible de todos los sistemas, tan simple que los filósofos le dan poca importancia y lo descartan encogiéndose de hombros. Cualquier joven escolar podría aprenderlo de memoria en una semana. Esa es precisamente la falta, ya que “no debe ser tan sencillo”. Claro está, otra cosa muy distinta es darse cuenta de su acuerdo con la realidad. Ningún catedrático ordinario es capaz de hacerlo, porque está lleno de tonterías que le impiden pensar la realidad.

³“Cuanto más simple es una hipótesis, más verdadera y correcta es; cuanto más difícil es encontrarla, más difícil es que sea aceptada por los eruditos”. Fue la formulación de este principio lo que hizo de Henri Poincaré el hombre más grande de la mecánica celeste de su época.

⁴El hilozoísmo posibilita juzgar el valor en un sentido vital, si es que lo tiene, de la literatura y los productos culturales de los exoteristas, algo que los propios exoteristas son manifiestamente incapaces de hacer.

⁵Dadme algo más racional que el sistema mental esotérico, algo que explique más, mejor, más sencillamente, y lo aceptaré en su lugar.

1.25 El hilozoísmo es su propia demostración lógica

¹Algunos esoteristas han expresado la opinión de que no es posible convencer lógicamente a la gente de que el esoterismo es correcto, que esto es posible sólo por medios experimentales (la magia). Ese punto de vista se basa en que todos los filósofos han fracasado, ya que deben fracasar utilizando como base de sus explicaciones unos hechos demasiado escasos y también porque los propios esoteristas no poseían todos los hechos requeridos y tampoco eran capaces

de hacer construcciones filosóficas.

²Laurency piensa que aquel sistema mental que ha presentado debe tener un efecto lógicamente convincente. El sistema hilozoico de Pitágoras, tal como está presentado en *Los problemas de la realidad, primera parte*, es un sistema de pensamiento irrefutable que ningún filósofo ha sido capaz de idear. Contiene todos los hechos necesarios para la comprensión de la existencia. En este sistema encontrarán su lugar todos los hechos de la investigación futura. Explica todos los fenómenos básicos de la vida hasta ahora inexplicables y el significado de la existencia de la única manera racional. De ello se deduce que el sistema hilozoico es y sigue siendo la única hipótesis de trabajo sostenible.

³Además de las cinco pruebas de la corrección del esoterismo presentadas en CR existe otra prueba más. Se trata de las dos obras de Laurency, PF y CR, que nunca podrían haber sido escritas sin la base esotérica. El esoterismo proporciona la clave de lo exotérico que hay en los dos libros. La filosofía de Uppsala (Hedvall), que aparece ocasionalmente, proporcionó al escritor (salvo la formación propia lógica) la idea en la proposición de Hedvall y su refutación de la pseudoprueba de Hume. El resto es crítica de la filosofía, la antroposofía y el yoga sobre la base del esoterismo.

⁴Es sólo cuestión de tiempo para que el hilozoísmo sea aceptado por la parte pensante del género humano como la única hipótesis de trabajo sostenible. Una vez que el género humano haya visto que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia y que este se produce a través de una serie de reinos naturales cada vez más elevados en una serie de mundos materiales cada vez más elevados, el género humano se habrá liberado de sus peores ilusiones y ficciones. Entonces el género humano verá que el aspecto conciencia es el más importante de los tres aspectos de la vida. Quienes no están muy interesados en explorar el aspecto materia volverán entonces su atención a la visión de la vida e intentarán adquirir el arte de vivir para utilizar sus cualidades y habilidades para alcanzar clases de conciencia cada vez más elevadas, volverse cada vez más hábiles para vivir la vida según las leyes de la vida. Lo que Laurency quiere inculcar a sus lectores es que la visión de la vida debe descansar sobre la roca, sobre una base inexpugnable, sobre el conocimiento verdadero de la realidad, sobre la visión hilozoica del mundo. Sin ella, la visión de la vida nunca tendrá aquella certeza que debe tener para que los hombres se esfuercen por la autorrealización, para que vean que es necesario aplicar el conocimiento de las leyes de la vida.

1.26 *El hilozoísmo no es una creación humana*

¹Por iniciativa propia y a pesar de haber sido advertido de ello, un conocido de Laurency envió un ejemplar del folleto *Las tres preguntas de la Esfinge* al doctor Sven Stolpe, solicitando su declaración al respecto. La respuesta que obtuvo fue que el folleto era obviamente obra de algún “profeta rural”. Stolpe añadió, “este tipo está manifiestamente chiflado”.

²Bien, si se tratara de una especulación de algún visionario filosófico, una obra de un hombre, esta afirmación podría haber sido correcta. Pero Stolpe no pudo haber visto fácilmente que ningún hombre podría hacer una construcción semejante. Tampoco sabe que existe un quinto reino natural y que los individuos de ese reino pueden comunicar hechos esotéricos a un buscador que no ha sido capaz de aceptar las hipótesis de ninguna religión, filosofía o ciencia.

³Debería ser obvio para un intelecto de primera clase que haya estudiado los sistemas filosóficos que, en comparación con la visión esotérica del mundo de PF, son intentos de especulación pobrísimos. Hasta ahí es hasta donde puede llegar el intelecto por sí solo sin hechos. Para quienes han dominado el sistema mental hilozoico debería ser igual de obvio que ningún intelecto humano es capaz de “urdir” un sistema que no sea contradictorio, que sea irrefutable, que explique la existencia y miles de fenómenos antes completamente inexplicables de modo racional y muestre así que concuerda con la realidad. Todos los hechos suprafísicos son un regalo de la jerarquía planetaria. El sistema hilozoico se completará gradualmente con

hechos nuevos. Ya se han dado a conocer miles de hechos de esta clase que no han podido ser utilizados para PF, que ha tenido que limitarse a los básicos, ya que estos deben ser dominados primero por los estudiantes, y sin tal dominio los hechos adicionales no pueden ser comprendidos por ellos. Ya se han dicho muchas cosas que sólo los yoes causales pueden entender. Es típico del engrandecimiento humano que la mayoría de los lectores de esa información adicional creyeran comprender lo que sólo los yoes causales pueden comprender. Probablemente no entendieron ni siquiera PF.

1.27 *Cómo fueron escritas las obras de Laurencia*

¹Las obras de Laurency fueron escritas utilizando las ideas que se recibían gradualmente del subconsciente, los resultados de las ideas suministradas desde la conciencia de vigilia, que está constantemente ocupada con los problemas de la realidad y de la vida. Las perspectivas se ampliaban constantemente y las síntesis se renovaban, de modo que las ideas escritas adquirían poco a poco mayor valor. Esto debía tenerse en cuenta al editar los textos. No todas las formulaciones tuvieron el mismo éxito.

²Los lectores comprensivos de PF y CR probablemente se den cuenta de que la redacción de PF requería el conocimiento presentado en CR, pero que PF es la obra básica y CR poco más que un comentario popularizador de PF, que sin PF no habría existido CR.

³Los requisitos para escribir las obras de Laurency fueron más de sesenta años de experiencia de vida y cuarenta años de estudio esotérico. Laurency pasó diecisiete años escribiendo PF y diez años escribiendo CR.

1.28 *Sobre cómo se escribió PF*

¹El primer borrador de la segunda sección de PF fue escrito durante el solsticio del verano de 1931; al año siguiente, 1932, la primera versión de lo que sería la tercera sección, “las leyes de la vida”. La primera sección, *Visión exotérica del mundo y de la vida*, fue elaborada en 1936. Durante diecisiete años en total, las tres secciones fueron revisadas hasta que, en otoño de 1948, recibieron una forma aceptable.

²Puede que a mis lectores les resulte interesante saber algo de cómo se imprimió PF. En aquella época (en 1949), el periódico *Sydsvenska Dagbladet* poseía una editorial que imprimía tesis doctorales y cosas similares. En febrero de 1949 le pedí un presupuesto para la impresión de 1000 ejemplares. El director de la imprenta, que pensó que se trataba de un trabajo científico, expresó su deseo de imprimir mi manuscrito y de que la editorial lo distribuyera. Él decidió el formato, el tipo y la calidad del papel. Acepté agradecido. Mientras se preparaba el manuscrito y se conocía la clase de libro que era, la editorial se dio cuenta de que había cometido un error al aceptar imprimirlo. Por desgracia, ya era demasiado tarde y había que cumplir el contrato. Pero se negó a distribuir el libro y me envió la edición impresa. Esto lo hizo a pesar de que el compromiso del editorial estaba indicado en la portada: “Distribuido por, etc.”. Después oí a la gente expresar su asombro por que tal editorial deseara imprimir el libro. Esto fue en enero, en el año de gracia de 1950.

³El periódico de la editorial se negó a reseñar el libro. Lo mismo ocurrió con todos los demás diarios. Un arquitecto municipal y masón intentó en vano persuadir al director de un periódico de Gotemburgo. Otro editor de la misma ciudad confió al arquitecto que “hay algo extraño en ese libro. Está como prohibido incluso hablar de él”. Continuó diciendo que el nombre verdadero del autor era Hansson. Algo de experiencia sobre la facilidad con la que los periodistas se abalanzan sobre declaraciones falsas para difundirlas por todas partes me hizo recibir aquel informe con la risa del reconocimiento. La creación de una leyenda estaba en pleno apogeo y no tenía sentido intentar una rectificación.

⁴El 2 de enero de 1950, los primeros ejemplares estaban disponibles en las librerías de Malmö. Un financiero se había ofrecido a sufragar los gastos de impresión, pero más tarde no

pudo cumplir este compromiso. Este financiero había decidido el título, la imagen que se pondría en la cubierta y el precio del libro. El precio era tan bajo que cada ejemplar vendido en una librería conllevaba una pérdida directa de dos coronas.

⁵Cuando escribía PF, nunca se me ocurrió que debía escribir una continuación. En ese momento, quería compartir mi conocimiento y mi experiencia de la vida con los buscadores, que tal vez se deleitarían con ellos. De lo contrario, lo habría planeado todo de otra manera. Había errores numerosos que corregir en las presentaciones de las sectas teosóficas y ocultistas actuales.

1.29 *Cómo se escribió CR*

¹Un día hermoso de la primavera de 1958 recibí en mi casa la visita del Sr. Gösta Nyblom, un editor de Uppsala. Se le había dado a leer un manuscrito, *El significado y la meta de la existencia*, se le había informado de quién era su autor y quería publicarlo. Pero quería algo más para llenar un volumen. Recibió *Visión de un esoterista sobre la historia de la filosofía europea*. Desapareció y después no supe nada más de él.

²Probablemente sea necesario señalar que CR no implica en absoluto ningún “desarrollo” en ningún sentido con respecto a PF. CR fue escrito porque muy pocos eran capaces de comprender la visión esotérica del mundo de PF (segunda sección). Parecía que esta sección de PF planteaba grandes exigencias incluso a quienes estaban familiarizados con la formulación teosófica.

³Por lo tanto, era necesario simplificar la presentación, y el sistema mental pitagórico era el más adecuado para ello. Algunos hechos esotéricos nuevos (divulgados a través del secretario de la jerarquía planetaria, D.K.) se utilizaron para dar mayor énfasis a los tres aspectos de la realidad. Un informe breve sobre de la suerte del conocimiento esotérico puso a la teosofía en su perspectiva correcta. A esto se añadieron críticas sumarias de las ficciones de la filosofía, la antroposofía y del yoga en beneficio de quienes corrían el riesgo de extraviarse en esos laberintos.

⁴Asimismo, la tercera obra prevista está destinada a popularizar aún más el conocimiento. Cabe esperar que esto se interprete como una demostración del debilitamiento de la capacidad de razonamiento del escritor. Los doctores en literatura tienen ciertamente que dar pruebas de su agudeza y profundidad.

⁵Era de esperar que tanto PF como CR encontraran resistencia. Más bien, el escritor se sintió muy alegre y sorprendido por las muestras de reconocimiento que le mostraron los buscadores que por fin habían alcanzado la claridad. Los esoteristas comprenden fácilmente que eran pocos en número.

1.30 *Lectores de Laurency*

¹A veces se puede oír a la gente decir que el esoterismo es demasiado difícil de comprender. Si no lo comprende todo de una vez, es “demasiado difícil”. Uno se pregunta si quiere decir que la gente puede aprender sólo lo que ya sabe, si se considera incapaz de aprender nada nuevo por sí misma o si uno debe, como una maestra de escuela, enseñarle a leer o, como un profesor, decirle lo que se dice en el libro para que la deje pensar por sí misma. Cualquier escolar de inteligencia normal que se prepare para el bachillerato debería ser capaz de comprender todos los libros de Laurency. Además, cuantas más veces uno lea esos libros, más los entenderá. Si todo fuera bien conocido, no harían falta libros. Decirle a la gente lo que ya sabe pertenece, sin duda, al arte de la retórica, donde la formulación es lo importante. Pero un escritor que quiere algo diferente dice como Goethe: “No penséis que escribo para complaceros; debéis aprender algo”. Y aprender requiere trabajo.

²Muchos que leen la primera sección (parte exotérica) de PF dicen que su mensaje les parece “obvio”, tan obvio que “esto no hace falta ni decirlo”. En tal caso deberían preguntarse si esto era tan evidente y obvio antes de leerlo o si esa constatación vino después. Esa sección se

escribió precisamente para quienes lo encuentran obvio. Si no es obvia, la rechazarán, pues esa es la actitud que adopta la gente ante todo lo que no entiende y no ha experimentado. Muchos que encontraron obvia esa sección estaban muy inseguros de poder tener razón frente a las grandes masas que piensan de modo diferente. Si el libro les proporcionó seguridad, confianza en sí mismos, confianza en su propia concepción, ha cumplido una función importante.

³Se podría pensar que al menos los interesados en el esoterismo han aprendido a leer lo que dice un texto. Pero se ha visto que ven sólo lo que ya sabían, no lo que refuta sus erróneas opiniones “esotéricas”.

⁴Laurency desea lectores que no estén ya atiborrados de ideas y hechos ocultistas, sino que sean capaces de leer sus obras con el cerebro despejado (sin un estudio ocultista previo). Se ha visto que quienes mejor lo entendieron fueron siempre los hombres para los que todo esto era nuevo en esta encarnación.

1.31 Declaraciones de lectores sobre PF y CR

¹Un esoterista expresó la opinión de que la obra de Laurency, *La piedra filosofal*, no era más que el esfuerzo del escritor por alcanzar la claridad para sí mismo. Esto podría ser correcto. Pero quien escribe para sí mismo, también da lo mejor de sí a los demás. Sin algún conocimiento propio no tiene nada que dar a los demás. Sin embargo, también es concebible que la obra de Laurency sea el intento de Augoeides de utilizar la posibilidad de una concepción de la realidad, que el hombre al que supervisa ha adquirido en esta encarnación particular, en su empeño por concretar una visión de los mundos que le son accesibles sólo a través de ese hombre. Si es así, espero que Augoeides esté satisfecho con su trabajo.

²Otro crítico de PF dijo que la primera sección del libro se contradice con la segunda. No se dio cuenta de que la primera sección es una presentación del entendimiento al que ha llegado el género humano por sí mismo, y la segunda sección es un intento de explicar cómo aparece la realidad a los individuos de la etapa de idealidad. Tales críticos demuestran su propia etapa de desarrollo y los límites de su entendimiento.

³Un ingeniero dijo sobre PF cuando vio la cubierta: “El libro no lleva nombre de autor. Uno no sabe qué creer. Seguramente se trata de algo cuasi”. Otros se mofaron con sólo ver la cubierta y declinaron las ofertas de recibir el libro de regalo. De tales personas dije: “Su instinto era cierto. El libro no era para ellos. Porque los libros de Laurency son para los que saben de lo que hablan”.

⁴Muchos no saben lo que dicen. Otros dicen lo que no saben. Algunos no dicen lo que saben.

⁵Como dice Schopenhauer: Todos los sabios de todas las épocas dijeron lo mismo, y todo el género humano hizo lo contrario.

⁶El bibliotecario jefe de la Biblioteca Pública Dickson de Gotemburgo rechazó un ejemplar gratuito de CR. Había “hecho leer el libro a un filósofo en cuya opinión confiaba plenamente”. Ese es un método infalible para exonerarse de responsabilidad, para no haber dicho nada. Claro, el bibliotecario jefe de la Biblioteca Pública de Estocolmo fue más honesto, pues declaró francamente: “no aceptaremos ese libro (PF)”.

⁷“PF y CR son los únicos libros que vale la pena leer”. (El líder de un grupo espiritista).

1.32 Opiniones de lectores sobre la historia de la filosofía en CR

¹Curiosamente, hay lectores de CR que pasan por alto la sección filosófica, ya que “no entienden la filosofía”. Pero un esoterista debe aprender a entenderla. Y precisamente tanto como se contiene en esa sección. La sección también contiene muchos hechos esotéricos y muchos hechos de la historia del mundo, la historia de la cultura y la historia de las religiones. Así que debe leerse.

²Uno de mis lectores pensó, tras leer el manuscrito de *Visión de un esoterista de la historia de la filosofía europea*, que esta obra debería haberse publicado en primer lugar, antes que PF,

etc. Pero antes de poder mostrar en qué se equivocaron los filósofos en su pensamiento debe haberse explicado la naturaleza de la realidad. De lo contrario el argumento carece de fundamento, el sistema mental de acuerdo con la realidad.

³Un universitario que se había especializado en filosofía esbozó una sonrisa arrogante cuando le dije que yo había tratado de la historia de la filosofía. Probablemente ni siquiera hubiera podido soñar con un tratamiento semejante.

⁴Los críticos dirán, por supuesto, que mi tratamiento de los románticos (Kant, etc.) es injusto. Los pensadores del futuro deberán juzgar el asunto. La crítica de Schopenhauer a Fichte, Schelling y Hegel es válida.

⁵Los términos de Kant, “fenómeno” (Erscheinung) y “noúmeno” (Ding an sich), son muy ambiguos. “Erscheinung” (aparición) no debe traducirse por el realista “företeelse” de la lengua sueca. La ambigüedad y vaguedad de estos términos de Kant son evidentes.

1.33 “Nada para la emoción”

¹Algunos han dicho: “No hay nada para la emoción en Laurency”. Eso es correcto. La emoción no es fuente de información, y el conocimiento de la realidad debe ser conocimiento y no emoción. Se ha evitado todo lo que en la literatura mística pertenece a la emoción o, más propiamente, al sentimentalismo. También se ha excluido todo lo que concierne al deseo de curiosidad por sensaciones, fenómenos mágicos de toda clase, las personalidades de los yoes causales y los yoes superiores. Estos yoes han pedido que se deje en paz su vida privada de los pensamientos de los no iniciados en su trabajo para el género humano. Siempre ayudan cuando se les permite hacerlo según la Ley. Pero nunca lo hacen en respuesta a peticiones de ayuda. Lo saben todo sobre todos los que necesitan ayuda y tienen derecho a ser ayudados.

²Los místicos y emocionalistas de toda clase que “necesitan algo para la emoción” buscarán en vano tal cosa en las obras de Laurency. Toda la literatura mística, desde la época medieval en adelante, está a su disposición. Los místicos, los santos, los sufíes, los yoguis de todas las épocas han indicado el camino hacia la etapa del santo. Se llega a él esforzándose uno por todos los medios y modos de expresión de la atracción.

³Laurency escribe para los mentalistas que desean tener los hechos puestos en sus contextos correctos para tener claridad y exactitud.

⁴Sus obras están destinadas principalmente a quienes pertenecen a los departamentos tercero y quinto. Quienes pertenecen a los departamentos segundo, cuarto y sexto tienen a su disposición casi toda la demás literatura esotérica.

⁵PF no apela a la emoción, no exhorta a una carrera espiritual rápida. Tal exhortación debe venir del interior y debe ser totalmente diferente de las intenciones buenas, de la presunción inmadura, de la fe de la ignorancia en su propio talento, del juicio erróneo de la propia capacidad. Las leyes de la vida indican las condiciones, el camino que hay que recorrer. Quien es capaz de hacerlo, lo hará.

⁶PF es para quienes se hallan en la etapa de humanidad y ya no necesitan la emocionalidad como fuerza impulsora, sino que se esfuerzan por adquirir sentido común, la clase más elevada de razón en la etapa actual de desarrollo del género humano.

1.34 Contradicciones aparentes

¹Muchos lectores creen haber encontrado contradicciones en PF de Laurency, y para la sabiduría seguro que hay miles de ellas. Pero todos los casos de los que he tenido noticia se debían a que los lectores partían de sus propias suposiciones y de su propia capacidad de juicio. Si se quiere demostrar contradicciones verdaderas, no debe uno quedarse atascado en formulaciones ocasionales que pueden no ser afortunadas. Pero si se juzga PF según los dos sistemas representados por esa obra, quizá se pueda comprender lo que se quiere decir en cada caso particular.

²PF consta de dos sistemas mentales, uno para los exoteristas y otro para quienes han

permanecido como buscadores del conocimiento de la realidad y han dejado atrás la etapa emocional del místico. La visión esotérica del mundo exige del lector la capacidad de combinar los hechos sobre los aspectos materia y conciencia, para que se dé cuenta de su interconexión, ya que son inseparables.

³Puede ser necesario dar diferentes explicaciones de una misma cosa debido a las capacidades diferentes de entendimiento que haya en los interrogadores o de los contextos diferentes en las que se haya formulado la pregunta. Si la malevolencia recopila estas explicaciones, puede utilizarlas para demostrar la falta de fiabilidad del hombre que responde.

⁴En consecuencia, hay muchas contradicciones aparentes en los escritos de Laurency. Es de esperar que los críticos les den mucha importancia. Estos criticastros nunca pueden comprender la justificación de las contradicciones aparentes. Sin embargo, hay que informarles de que estas contradicciones aparentes eran plenamente conscientes e intencionadas. Aquellos lectores que busquen tales cosas pueden omitir con seguridad la lectura de los libros.

⁵Algunos ejemplos de contradicciones aparentes. En PF se dice, en un lugar, que los filósofos no han comprendido los problemas de la realidad; y en otro, que los filósofos en todas las épocas lo han comprendido todo. En un lugar dice que la vida es sufrimiento; en otro, que la vida no es sufrimiento. Hay más cuando se trata de la filosofía.

1.35 “Demasiado pedante”

¹Puede que se piense que Laurency parece “demasiado pedante”, como un maestro de escuela, en su relato circunstancial de los hechos y conceptos esotéricos. Si es así, eso sólo muestra que el lector carece de experiencia psicológica y pedagógica, y también que ignora la confusión irremediable de ideas que reina en las sectas ocultistas, ya que los escritores han sido incapaces de presentar sus enseñanzas de manera detallada y exacta. Habiéndose beneficiado una vez de lo que Laurency les ofrecía, y habiendo alcanzado la claridad que es posible sólo gracias al relato exacto, los críticos superiores se deleitan dando al profesor una palmadita condescendiente en la espalda. Cuando ya no lo necesitan para su propio desarrollo ulterior, lo consideran muy por debajo de su propio nivel. Y, por supuesto, deben sacudirse el sentimiento opresivo de haber recibido conocimiento, de gratitud por lo que el profesor les dio. Este sentimiento doloroso es a menudo la causa psicológica de un comportamiento de los antiguos alumnos que de otro modo resulta incomprensible. Aparentemente no tienen sentido del rasgo cómico de su actitud.

1.36 Hay lectores que se han ofendido por...

¹Hay lectores que han criticado la afirmación hecha en PF de que este libro fue escrito para la élite, diciendo que los miembros de la élite verdadera a menudo no saben que pertenecen a ella. Bueno, quizá haya élites de tipos distintos: la élite del fútbol, por ejemplo. Sin embargo, PF está destinado a la élite del conocimiento esotérico. O expresado de otro modo: quien entiende PF es miembro de la élite, lo sepa o no. Quien ni siquiera puede comprenderla no es miembro de aquella élite a la que PF desea llegar.

²Hay lectores que se han ofendido por una afirmación según la cual la iglesia, que durante unos 1500 años fue enemiga de la libertad, volvería a serlo si recuperara su antiguo poder (PF 3.12.8). Han pensado que esto sería imposible. En tal caso no han comprendido lo que implican las etapas del desarrollo. Todo es posible en un género humano que apenas ha abandonado la etapa de barbarie.

³Hay lectores que se han ofendido por declaraciones como: “La injusticia en cualquier aspecto está absolutamente descartada”. “Ningún mal le puede ocurrir a quien no tiene mala siembra que cosechar”. “Si un individuo ha de permanecer sin ayuda, la gente será incapaz de ayudarlo, sin que importe cuanto lo intente”. Es plenamente comprensible que muchos lectores hayan reaccionado. Además, las apariencias están en contra de los hechos. Las injusticias

aparentes de la vida tienen un efecto demasiado indignante. La ley de cosecha puede comprenderse sólo si se tiene en cuenta la reencarnación. Claro está, un yo 45 dice: “Nuestro mayor problema es enseñar a los alumnos a no dejarse engañar por las apariencias”. La ley de cosecha es llamada una “ley terrible” que puede intervenir de los modos menos esperados en todas las situaciones de la vida. La siembra debe cosecharse hasta el último grano (siembra en pensamientos, palabras y actos). En tal caso puede tomar la cantidad que sea de encarnaciones. Un consuelo es que una mala siembra no tiene por qué pagarse con sufrimiento, sino que puede pagarse con buenas acciones y sacrificios de toda clase como vivir para otro individuo, sacrificarse por otro, etc.

⁴Hay lectores de CR que se han preguntado cómo pudo el gobierno planetario condenar a muerte por ahogamiento a casi todo el género humano en la inmersión de la Atlántida. Nos asombramos ante tales preguntas, irremediablemente ingenuas. Aún así, estos lectores han estudiado la Ley y deberían comprender que nadie tendrá nunca derecho ninguno a quejarse de las injusticias. Todos nosotros, durante decenas de miles de encarnaciones en las etapas de barbarie y civilización, hemos cometido tantas fechorías en todos los respectos que lo que nos ocurra no es más que un pequeño pago parcial. Todavía en la etapa de idealidad el individuo tiene tanto que reparar que está ansioso por “salvar” miles de vidas, proporcionarles el conocimiento, etc. que les posibilita ahorrarse una encarnación desperdiciada.

⁵También unos lectores se apresuran a dar sus opiniones basándose en muy pocos hechos. No saben que cuando se tomó la decisión de sumergir el continente, se advirtió a “todos los buenos”, se les pidió que emigraran y se fueran a regiones altas, y también se les ayudó en ello.

1.37 Falta de juicio

¹Es característico de los hombres en la etapa actual general de desarrollo que tengan tendencia a emitir juicios de inmediato, sin examen previo. ¡Cuántos de ellos se mofaron de la imagen de la cubierta de *De visis sten* de Laurency, tachando el libro de “enseñanza cuasirreligiosa”! Ni siquiera estudiaron la imagen, pues entonces habrían visto que transmitía la idea de la iniciación. Ni siquiera captaron eso. Pero de todos modos sabían que era basura.

²La presunción y la insolencia son dos rasgos característicos de casi todas las personas intelectualmente superiores. De un centenar de personas así que he conocido, sólo dos habían alcanzado la realización socrática de modo que se daban cuenta de la insignificancia sin límites del genio humano. En ese sentido, los esoteristas no son una excepción. Tres personas muy intelectuales, a las que enseñé, al aprender los elementos del esoterismo se llenaron de prepotencia, empezaron a fantasear con sus intuiciones y a proclamar “hechos” salidos de sus propias cabezas, afirmando estar en contacto con la jerarquía planetaria, etc. Los demás se tragaban todo sin discriminación, siendo incapaces de poner los hechos nuevos en sus contextos correctos. Sólo una persona aprendió a dominar el sistema de la única manera correcta, adquisición profunda a través de años de estudio dedicado. Por extraño que parezca, los espiritistas que he llegado a conocer estaban considerablemente más “despiertos espiritualmente” que los teósofos, y se dieron cuenta enseguida de que el hiloísmo es superior como hipótesis de trabajo. Encontraron fallos en la afirmación de CR 3.1.32 sobre la actitud de los espiritistas hacia Blavatsky. Si esto ha cambiado desde la década de 1880, es realmente gratificante. Sin embargo, Conan Doyle seguía condenando rotundamente a H.P.B.

³Los únicos hombres verdaderamente racionales son quienes ven su propia incompetencia. Los demás se creen capaces de todo.

⁴Hay hombres muy desarrollados que (según la Ley) están dotados de envolturas de encarnación que los incapacitan para la vida, y se ven colocados en situaciones que no pueden controlar. Eso no es una ocasión para la autocompasión. Es una ocasión para la experiencia y el conocimiento de uno mismo.

1.38 *Los lectores de Laurency no han entendido*

¹Aún no he conocido a ningún hombre capaz de juzgar PF de Laurency. Es típico del juicio de los lectores que se tenga que señalarles lo que contiene el libro, que su contenido son en general axiomas esotéricos, ideas de realidad, y ninguna especulación del escritor. Ni siquiera se han dado cuenta de que la primera sección es el resumen de la experiencia del género humano, que muestra hasta dónde ha llegado el género humano, cuánto es capaz de comprender la intelectualidad.

²Después de que el escritor señalara en PF que la historia es una colección de leyendas y que la musa de la historia es una cuentista, la gente debe estudiar historia para convencerse de que esto es cierto.

³Después de que el escritor dejara claro en CR que la filosofía es una especulación imaginativa por ignorancia de la vida, la gente siente que debe estudiar filosofía para comprender mejor CR.

⁴¿Los lectores sabrán leer o es que no entienden lo que leen, por sencilla que sea la presentación?

⁵De vez en cuando me sorprenden a la vez que me alegran las pruebas de entendimiento, como cuando un lector me dijo: “uno obtiene perspectivas que nunca pensó que fueran posibles, uno obtiene una visión impresionante de cosas que uno solía pasar por alto sin pensar en la vida cotidiana”.

⁶Sólo unos pocos de los que han leído los libros de Laurency han entendido su contenido. Pero, ¿cómo podrían hacerlo, ya que para ello se requiere conocimiento latente? Espero que algún esoterista se preocupe de encarnar aquí, para que la estupidización no aumente aún más. Pues sin esoterismo los hombres estarán cada vez más desorientados en su búsqueda.

⁷Tengo pruebas casi diarias de que los lectores de los escritos de Laurency no han comprendido lo que se dice en ellos, que ni siquiera pueden leer lo que se afirma explícitamente. Da la impresión de que creen comprender enseguida lo que leen, lo cual es su primer error. No pueden hacerlo hasta que no dominen el sistema. La comprensión va de lo universal a lo particular, y sólo a partir del conjunto uno puede tener una comprensión correcta de los detalles. Su segundo error es que no se detienen en cada frase, tratando de encajarla en su contexto correcto, que no queda claro enseguida a partir de su contexto ocasional. Leen descuidadamente y olvidan lo que han leído. Ninguno de los lectores de Laurency que han preguntado sobre los problemas pertenecientes ha comprendido, porque han preguntado sobre cosas que ya están respondidas.

⁸A este respecto, los creyentes de las diversas sectas ocultistas no son una excepción. Cualquier cosa que contradiga la concepción que tienen les parece errónea. Todavía no he encontrado en ninguna de esas sociedades a nadie que entendiera lo que leía, y mucho menos lo que enseñaba. Podemos observar que son creyentes que nunca entendieron lo que aceptaban.

⁹El esoterismo elimina creencia de toda clase, que siempre es un error, incluso en asuntos en los que podría ser correcta. En el esoterismo no hay autoridades. Quien necesite tales cosas no está maduro para el esoterismo. Lo que uno no ha entendido y comprendido como correcto lo ha malinterpretado. En lo que respecta a los ocultistas de toda clase, se puede establecer que muy pocos de ellos poseen los requisitos que creen poseer. Siempre es cierto que muchos creen ser llamados, pero pocos son elegidos. De lo contrario no habría tantas sectas diferentes.

¹⁰Esto ya se ha dicho antes, pero hay que repetirlo una y otra vez. Quizá se pregunte por qué tantas personas abordan problemas que no pueden comprender. El esoterismo es para quienes han alcanzado la etapa mental y se han convertido en yoes mentales (47:5), y aún son muy raros.

¹¹Lo que la mayoría de los hombres necesita es una orientación en el mundo físico, de modo que sea capaz de llevar una vida adecuada teniendo una actitud correcta hacia sus semejantes. Al hacerlo, tendrán oportunidades abundantes de desarrollar tanto la capacidad de pensar como las cualidades de atracción emocional, de adquirir una actitud correcta hacia la vida y de bene-

ficiarse del periodo de descanso entre las encarnaciones Los problemas suprafísicos no son para quienes no son están en condiciones de comprenderlos. En general, la ocupación con esos problemas ha tenido un efecto inhibitorio sobre el desarrollo de la conciencia, ya que ha fomentado la credulidad, ese obstáculo grave al desarrollo del sentido común.

¹²Cuanto más uno vea de todas esas enseñanzas ocultistas diferentes, más convencido uno estará de que no han sido de utilidad para quienes han aceptado esas enseñanzas de buena fe, sin ser capaces de juzgar su contenido de realidad. Todas esas cosas contrarrestan el desarrollo del sentido común, que es la instancia suprema y la única base correcta para el desarrollo ulterior de la conciencia mental, que es un proceso inconsciente que se distorsiona fácilmente mediante métodos erróneos de meditación.

¹³Las religiones en general han sido la maldición del género humano, han fomentado el odio y la superstición y han convertido la vida en un infierno en los mundos físico y emocional. La duda es mejor que la creencia, ser escéptico es mejor que ser dogmático, pues esto da al pensamiento la oportunidad de emanciparse de todos los sistemas que se convierten en obstáculos a un mayor desarrollo mental. Las religiones no han ayudado a los hombres a llevar una vida más racional, que seguramente era su intención.

¹⁴Entre los más grandes hombres pueden contarse esos humanistas nobles que vivieron al servicio del género humano, del desarrollo y de la unidad sin religión, filosofía ni ninguna superstición de otra clase. Una figura tan brillante en la oscuridad del género humano fue el poeta alemán Schiller, por mencionar sólo a uno de ellos.

1.39 *¿Es Laurency demasiado duro?*

¹Algunos lectores se han ofendido por unas declaraciones “innecesariamente duras” en PF y CR. Soy plenamente consciente de que “las expresiones demasiado duras irritan más que dan lugar a la reflexión”. Sin embargo, ha resultado cada vez más evidente que las formulaciones destinadas a paliar no causan la impresión requerida. La bondad no es suavidad. La bondad es severidad cuando es evidente que sólo la severidad se percibe como seriedad. Si esa severidad se percibe como odio (desprecio, actitud prepotente), se evidencia el infantilismo psicológico habitual. La mayoría de la gente está hoy en día tan quemada por tanta lectura que no se da cuenta de lo que se dice si no se hace de forma incisiva. El uso de signos de exclamación u otro estilo impreso no es suficiente. CR fue escrito para dar conocimiento a la gente y fue dictado por la buena voluntad. Quien no sea capaz de percibir esto de los libros de Laurency sino que sigue siendo un literalista puede dejar los libros sin leer sin perder nada.

²Sería bueno si bastara con decir las cosas como son, con “destacar las cosas positivas” como predicar la benevolencia, la falta de sentido crítico y la amabilidad. Pero ¿cómo vería la gente los errores que hay en las enseñanzas viejas, si no se le señala? A quien se le dice lo que es erróneo, le resulta más fácil ver lo que es correcto. “Quien conoce el mal conoce el bien”. Sin embargo, la mera información no es suficiente. Hay que hacer que la gente preste atención. Y a veces son necesarios martillazos para clavar los clavos del conocimiento en los cabezas de palo. No hace ningún daño a los lectores que se molesten por palabras duras. En tal caso al menos habrán percibido que se trata de crítica. Si esto les hace reflexionar sobre lo que leen, siempre habrán ganado algo.

³Además, la experiencia muestra que quienes pueden entender no se dejan amilanar por los dichos severos. Tales lectores entienden muy bien su intención y su buena motivación. Apenas se irritarán otros que los que tienen puntos de vista erróneos, y uno no puede llegar a esas personas de ninguna manera.

⁴Persuasión conmovedora de cualquier clase hacia la “creencia” es totalmente ajena a los esoteristas. Quien no quiera examinar el contenido de realidad de lo que se dice no es un buscador. Está “salvado” para esta encarnación y tendrá que reaprender en las venideras. Eso es lo que quiero ahorrarles.

⁵Atiborrar a los hombres de absurdos de toda clase que les imposibilitan adquirir sentido común: eso es idiotizar a la gente. Y eso es algo que no se debe pasar por alto con suavidad. Idiotizar es idiotizar, y eso hay que señalarlo, un asunto muy serio.

⁶Si la ceguera no fuera tan total, la resistencia no tan obstinada, el engreimiento no tan compacto, los ataques no tan pérfidos, no se necesitaría recurrir a expresiones tan enérgicas que repelen a quienes creen que ganan algo siendo inofensivos hasta la lloradera.

⁷Se debe engatusar a la gente para que acepte la verdad (el conocimiento de la realidad). No se debe ofender a quienes predicán ideologías falsas, quienes están totalmente desorientados en la realidad, quienes son firmes en sus creencias. No se debe decirlo brutalmente tal y como es. Sin embargo, hay algunos que se atreven a romper con las convenciones, que se niegan a sumarse a la hipocresía moral. Son puestos en la picota como vocingleros groseros a quienes nadie hace caso durante una o dos generaciones. Pero los tiempos nuevos traen nuevos lectores que valoran más la honestidad y se regocijan de que alguna vez hubo gente que se atrevió a abrir brechas con armas pesadas. Puede que se necesite artillería a la hora de arrasar las murallas chinas, o trompetazos fuertes, si hemos de creer la leyenda atlante (que los judíos refritaron). Tratando a la gente con guantes de seda se consigue muy poco. A uno se le observará, se pondrá en la estantería y se olvidará.

1.40 Sobre el estudio del esoterismo

¹Suelo decir a quienes me hacen preguntas que no deben “creer” lo que dice Laurency, sino que deben examinar y comparar todos los sistemas ocultistas y esotéricos. Al hacerlo desarrollan el “instinto esotérico”, con el que aprenden a percibir lo que es correcto y lo que no puede serlo. Adquieren la autodeterminación esotérica. Ese es un camino que todos tienen que recorrer antes de estar maduros para el discipulado.

²Aunque mediante un estudio minucioso uno esté muy convencido de que el sistema hilozoico concuerda con la realidad, debe considerarlo como una hipótesis de trabajo hasta que se haya convertido en un yo causal y sea capaz de constatar los hechos por sí mismo. Esta actitud de principio es necesaria para evitar todas las manifestaciones de dogmatismo, fanatismo e intolerancia. Por mucho que deploremos la falta casi total de amplitud de miras y perspectivas en los ignorantes de lo esotérico, deploremos que no podemos ayudar a los hombres de la única manera correcta con sus problemas de la vida, debemos empero dejarlos que encuentren el camino correcto por sí mismos mientras estén atascados en alguna ideología, algún credo o escepticismo. Esta condición suya es la prueba de que han dejado de ser buscadores para convertirse en creyentes, ya que toda ideología es un sistema de creencias, debe ser una sin conocimiento de la realidad. El escepticismo también es creencia.

³Dado que Laurency escribe para exoteristas y no para esoteristas, hay mucho que deja sin decir. Lo hace intencionadamente, porque es importante que el buscador domine primero el sistema fundamental de la realidad, antes de que en sus estudios entre en aquellos detalles que requieren una comprensión clara del sistema mental básico. Cuando el buscador haya sentado una buena base y haya eliminado las ideologías actuales con sus ilusiones y ficciones, encontrará por sí mismo lo que aún necesita.

⁴La falta de claridad en el pensamiento de muchos de los llamados esoteristas se debe a que parten de un sistema fundamental erróneo o incompleto o a que nunca han dominado el sistema. El sistema hilozoico es el único que ofrece a la vez claridad y explicaciones completas.

⁵Sin sentido común, conciencia en perspectiva, emancipación de los conceptos e ideas de la ignorancia de la vida, especialmente de la llamada semántica, que parece paralizar cada vez más el pensamiento, es imposible entender el sistema mental pitagórico. Se puede comprender, es cierto, pero la ausencia de certeza instintiva de que se trata de la realidad tal como puede ser concebida por el hombre, impide el entendimiento real. La certeza instintiva es el recuerdo de conocimiento latente. El hombre que entiende fue una vez un iniciado de alguna de las órdenes

antiguas del conocimiento.

⁶El derecho a emitir opiniones despectivas sobre el hiloísmo sólo lo tiene el hombre capaz de demostrar que es insostenible por los principios de razón aclarados en CR.

⁷Una y otra vez hay que señalar a los estudiantes del hiloísmo que no lo dominan hasta que muestran ser capaces de explicar cosas y acontecimientos reales de otro modo inexplicables, y esto en gran medida.

⁸Quienes desde el principio plantean objeciones (que deberían poder responder por sí mismos, si utilizaran un poco de su capacidad de reflexión) parecen pensar que pueden plantear preguntas racionales sin haber dominado el sistema. Aparentemente no se han dado cuenta de que deben abandonar su pensar viejo y reconsiderarlo todo desde el comienzo. Esto requiere años de trabajo.

1.41 Extractos de respuestas a cartas

¹Tu demostración de cómo puede malinterpretarse la frase en cuestión es esclarecedora. ¿Qué opinas de esta formulación?: “Las dolorosas experiencias de lo rara que sigue siendo la cualidad de la tolerancia les enseñarán muy pronto a tener cuidado de no expresar opiniones tan alejadas de los puntos de vista reinantes”.

²Quizá sea demasiado mental y no lo suficientemente emocional para comprender qué tiene que ver el conocimiento esotérico de la realidad con el egoísmo y el orgullo. Dos dos son ciertamente cuatro, aunque lo diga Satanás.

³Recuerdo que un teósofo me reprochó diciendo que “no hay nada para la emoción” en PF. Le contesté que la emoción no es ninguna fuente de información y que intencionadamente se había evitado todo lo que pudiera influir en la emocionalidad y así ser persuasivo en la creencia. ¿O qué piensas de aquella religiosa que dijo que la enseñanza de la gracia de la salvación le parecía más agradable y por eso la prefería a la ley de siembra y cosecha? ¿Pensaba ella que las leyes de la vida se acomodaban a sus puntos de vista?

⁴Quien tienda a ofenderse por mis formulaciones tendrá oportunidades abundantes en PF. Hablar de élite, de etapas diferentes de desarrollo, de conocimiento secreto irrita a mucha gente. “Pero si es así, es por su propia culpa”.

⁵En cuanto al conocimiento secreto, pronto se instituirán órdenes esotéricas nuevas en todas las partes del mundo. Los del quinto reino natural anhelan darnos su visión de la realidad y deploran que se abuse del conocimiento. Todo lo que puedan dar y el género humano pueda comprender están obligados por la Ley a comunicarlo de modo que no haga daño. No compartir el conocimiento también es abusar de él.

⁶“Su afirmación es una de esas fantasías pasajeras de la imaginación y la presunción que de ningún modo son intuiciones, sino que son abuso de hechos recogidos de la literatura”.

⁷Respuesta a una carta:

⁸Si crees que el desdén por la filosofía, etc. es una prueba de conocimiento latente, entiendo que el mundo esté plagado de esoteristas. Pero quienes recibieron el grado más alto en la antigüedad fueron extremadamente pocos. Y eran los únicos que comprendían el esoterismo.

⁹Quienes al oír hablar de la reencarnación y de la ley de cosecha no ven de inmediato, como si fuera una revelación, que estos hechos son hechos, no poseen el esoterismo de modo latente. Pero no tienen por qué ser esoteristas por el mero hecho de ver estos hechos, ya que se han enseñado en la India durante más de 30 000 años.

¹⁰Quienes oyen hablar del renacimiento ya se han unido a alguna secta esotérica (teosófica, antroposófica, etc.). Que se tragan acríticamente todo lo que allí se dice demuestra creencia y no comprensión. Muy pocos han abandonado la secta porque han descubierto la falsedad de sus errores.

¹¹Mi historia de la filosofía demuestra sólo que los filósofos están equivocados. No demuestra que yo tenga razón.

¹²Tu incertidumbre sobre si el esoterismo contiene la solución a los problemas de la existencia quedó muy clara en una conversación que mantuvimos en la que tu dijiste que al menos la primera sección de PF era correcta. ¿Lo has olvidado? Esto me dijo todo lo que necesitaba saber. En cualquier caso, quizá el esoterismo no sea tan sencillo como parece pensar ahora de repente.

¹³Entiendo bien a Goethe cuando dice: “Llevaría de buen grado la carga del profesor durante mucho tiempo aún, sólo si el discípulo no quisiera convertirse en profesor de una vez”.

1.42 Leer Laurency

¹Cada una de las dos obras de Laurency, PF y CR, es un todo coherente. Si el lector ha olvidado lo que se ha dicho antes, entenderá mal lo que se diga después. Si se ha saltado una frase, corre el riesgo de perderse algo que es importante para lo que sigue.

²Los libros de Laurency son mosaicos, colecciones de aforismos, rellenos de hechos y axiomas. Uno no lee esos libros como suele leer la gente. Si uno lo hace, bien podría dejarlos sin leer, pues en tal caso no los ha leído.

³La gente lee los libros de Laurency como si fueran artículos de periódico recopilados en una hora más o menos.

⁴Are Waerland criticó mi estilo diciendo que dificultaba la lectura fluida. Le respondí que PF no debe leerse de esa manera. Ese libro se compone de aforismos en los que hay que detenerse. Mi dificultad radicaba en unir los aforismos para formar un texto continuo.

⁵El principiante no debe exigir comprender los libros de Laurency en su primera lectura. Lo mejor es leer todo el libro atenta y lentamente muchas veces. En cada nueva lectura se comprende más. Lo lee tantas veces que a su contenido se ha dado vida, por así decirlo. Luego se puede relegar al subconsciente para que haga el resto.

⁶Como la gente se ha quemado por tanta lectura de tonterías, ya no hay nada que les cause impresión tal que se les quede grabada en la memoria. Los lectores de PF me lo han dejado claro. Aquellos a los que puse a prueba mostraron que no podían dar cuenta del contenido del libro. La mayoría de ellos ni siquiera sabe lo que han leído. Sólo algunas palabras o frases han quedado en su memoria. Así es como se lee hoy en día. El “arte de leer”.

⁷Lo que la gente ve en PF es lo que reconoce. El resto les pasa desapercibido. Lo he aprendido de conversaciones con personas inteligentes que han leído el libro. No tienen ni idea de la mayoría de las cosas que se dicen en el libro. He tenido que mostrarles una y otra vez que “esto se dice allí”, cosa que discutían hasta que les enseñaba el lugar y tenían que reconocer: “Nunca he visto eso”. Las muchas cosas que leen en el libro y que no se encuentran en él, sino que son nociones erróneas, también son ejemplos de cómo lee la gente.

⁸Mi juicio bien sustentado es que quien no ha leído PF veinte veces, lenta y reflexivamente, no lo ha leído en absoluto. Es, como escribió acertadamente un lector, “un libro que nunca se termina”. Puedo decir lo mismo por mi parte.

⁹Me he esforzado por ofrecer a los hombres lo esencial de la experiencia de vida del género humano. Temprano en mi vida me propuse como lema: ¡Por cada idea que recibas de otro, piensa una por ti mismo! Como decía Georg Brandes, todo lo que uno escriba deben ser “ideas para debatir”, para analizar. Escribiendo de esta manera uno desarrolla también su capacidad de pensamiento independiente. La mayoría de la gente se limita a repetir como un loro lo que ha oído y leído.

1.43 Sobre la obra literaria

¹De maneras innumerables uno debe prevenir que se malinterprete lo que se dice. Si existe alguna posibilidad de entender mal, sin duda será mal entendido. Así ha sido siempre y así seguirá siendo. Lo realmente nuevo parece incomprensible. Los hombres no se dan cuenta de que lo nuevo requiere una nueva base, de la que se carece por el momento. Todavía no se entiende a Platón. Un esoterista familiarizado con las obras de los doctores en literatura se

asombra de lo poco que han entendido a Shakespeare, Goethe, Schiller, etc. ¿Acaso un escritor de libros esotéricos no corre un riesgo mucho mayor? Las pruebas que le dan las malas interpretaciones de sus lectores le obligan a tratar cosas que para los expertos son meras bagatelas. Más le valdría explicar su tema como si hablara a niños pequeños.

²Nadie debería escribir libros hasta los cincuenta años. Sólo entonces el escritor habrá acumulado una experiencia suficiente de la vida, de modo que tenga algo que ofrecer.

³Es necesario estar solo para alcanzar la cima del logro. Yo mismo descubrí que era capaz de escribir algo de valor duradero sólo al tercer día de soledad. Tuve que reescribir lo demás.

⁴Al estudiar el contenido de las ideologías diferentes no me he preocupado de analizar en detalle la sostenibilidad de los argumentos, sino que me he contentado con constatarlos de modo objetivo e impersonal. Demasiados confían en su capacidad analítica y no se dan cuenta de que los motivos subyacentes contribuyen a distorsionar su análisis. En lugar de ello, dejé ese asunto al inconsciente, al que encomendé la tarea de combinar y eliminar. Un buen día la síntesis golpeó la conciencia de vigilia. Al reexaminarla críticamente resultó ser sostenible. El defecto de este método es que al discutir los problemas uno no puede explicar cómo ha llegado a la solución. Uno parece poco inteligente. Pero, ¿qué importa? Uno no es más tonto por ello.

⁵Un escritor que aporta conocimiento de la realidad y de la vida trabaja con la vista puesta en el futuro del género humano y abre los brazos para recibir a quienes alguna vez lo entenderán.

1.44 Sobre los libros

¹Es especialmente típico de la “situación cultural” actual que se publique literatura basura de toda clase. Gracias a la publicidad, esta literatura puede imprimirse en ediciones enormes y ser devorada por masas desorientadas que creen que se vuelven más cultas al hacerlo.

²Los libros que pueden despertar alguna consideración, alguna reflexión individual, no encuentran editor. Sus autores, que quizá hayan dedicado vidas enteras a sus obras, tienen que imprimirlas a su costa y regalar la edición.

³Escribir literatura de ficción – poesía, novelas y obras de teatro – es la manera más sencilla de propagar ideas. Aparentemente, el público no puede asimilar las ideas más que en dosis diluidas. Por eso no es nada extraordinario que Nietzsche estableciera como norma para los escritores decir en diez frases lo que otros dicen en un libro, lo que otros no dicen en un libro. Esta condición es la que hace que la gente no perciba lo que se puede obtener de un libro que sólo aporta ideas. Están tan acostumbrados a hojear las páginas que nunca reflexionan sobre lo que leen.

⁴Por lo general, las obras de la literatura de ficción demuestran que sus autores son subjetivistas que parten de su concepción arbitraria de la realidad y de la vida, sin tener ni idea de la naturaleza verdadera de la realidad. Propagan sus propias ilusiones cuando no se contentan con inculcar las ilusiones emocionales y las ficciones mentales generalmente reinantes. Si tal escritor ha estudiado psicología, anunciará alguna de las muchas fantasías psicológicas que se encuentran en la psicología académica, esa disciplina curiosa.

⁵La propia biblioteca de uno debería ser una biblioteca de consulta que contiene sólo los libros que uno necesita consultar una y otra vez, libros que uno nunca termina, pero los que quiere releer y de los que quiere aprender algo nuevo cada vez, algo que no vio antes, que olvidó y necesitaba recordar.

1.45 Sobre la pedagogía

¹El “poder del ejemplo” es uno, pero sólo uno, de los factores psicológicos de la educación. Un ejemplo tiene efecto sobre los que se encuentran en el mismo nivel de desarrollo pero no influencia a los demás. Esta percepción falta en la mayoría de los idealistas que desconocen la ley del desarrollo de la conciencia, ignoran las etapas del desarrollo humano y su importancia fundamental.

²No tiene valor el aprendizaje que se recibe en las escuelas y en las universidades. Pronto

será sustituido por ficciones nuevas. Lo que tiene valor es la formación en pensamiento lógico, metódico y sistemático que se pueda recibir. El mero aprendizaje convierte al hombre en un fósil teórico en cierto campo de conocimiento. La formación correcta educa al individuo para que se convierta en un pensador independiente en algún dominio de la vida, que tenga la capacidad de asimilar rápidamente lo esencial (sin la carga de los detalles) del aprendizaje existente en aquel campo que desee examinar. Siempre hay una carencia notable en todos los llamados talentos naturales (autodidactas), si no han sabido formarse por sí mismos en el llamado razonamiento académico con aquella cultura general que los estudiantes solían recoger automáticamente en las universidades pero que con demasiada frecuencia falta en los universitarios actuales con su estrecha especialización.

³Exprimir el contenido de unos 300 volúmenes de literatura esotérica en unas pocas páginas probablemente sea considerado una “osadía” por mucha gente. Hay que omitir tantas cosas que la mayoría de las preguntas que se hacen los ignorantes al leer quedan sin respuesta. Es extraño decir que la actitud general es que todas las preguntas que no se responden completamente se cuentan como deméritos del sistema. Sin embargo, hay suficientes hechos en PF y CR para responder a las preguntas más fundamentales y esenciales sobre la naturaleza de la realidad y el significado de la vida. Quienes deseen saber más deben acudir a las “fuentes”.

⁴Los escritores esotéricos siempre agradecen las cartas que contienen preguntas sobre cosas que el lector no ha entendido. Esto les ayudará en su labor de hacer más claras sus exposiciones, rellenar las lagunas con los hechos necesarios, etc. En el esoterismo, nunca es fácil decidir lo que debe incluirse o excluirse. Esto es así en particular cuando se trata de resúmenes tan concentrados como PF o CR.

⁵Si un esoterista debe negarse a responder a una pregunta, esto demuestra que el interrogador fue imprudente o desconsiderado.

⁶El profesor de esoterismo tiene la experiencia recurrente de que no basta con exponer hechos y ponerlos en sus contextos correctos. Estos hechos nuevos deben ser expuestos una y otra vez, dilucidados desde diferentes ángulos, ilustrados en varios aspectos. Las repeticiones que se producen son el resultado de la experiencia adquirida con lectores a los que evidentemente costaba percibir los hechos nuevos expuestos si no se repetían constantemente. “Repetitio est mater studiorum”, como decían los romanos.

⁷Las sectas ocultistas también demuestran hasta qué punto se ha malinterpretado lo que se ha hecho exotérico. A partir de ahora, hay que hacer todo lo posible para prevenir tales cosas.

⁸Uno debe dominar el sistema mental fundamental antes de poder seguir adelante. Toma mucho tiempo aprender a ilustrar la sostenibilidad del sistema utilizándolo como base de explicación de aquellos fenómenos de la vida que son inexplicables sin el sistema. Hasta que el sistema haya sido aceptado universalmente, el esoterista se queda solo con su visión y debe aprender a ser un exoterista entre los “no iniciados”.

1.46 Comentarios sobre ciertos términos, etc.

¹Cabe señalar que Laurency distingue entre metafísica y suprafísica. La metafísica pertenece a filosofía. Es una especulación de la ignorancia. La suprafísica es la enseñanza esotérica sobre los mundos suprafísicos, los mundos moleculares del sistema solar y los mundos atómicos del cosmos.

²En la edición sueca original de PF, las clases atómicas cósmicas y las clases moleculares sistémicas solares se denotaban de modo diferente. En la segunda edición sueca, se eliminó este doble método de notación innecesario y las 49 clases atómicas pasaron a ser también la base de la descripción del sistema solar.

³En CR 1.28.5, voluntad–deseo se yuxtapone a voluntad–motivo, lo que hizo que un lector hiciera la observación de que los motivos existen también en la etapa emocional. Es evidente que no puede expresarse con suficiente claridad. Por lo tanto, es mejor distinguir los motivos

emocionales de los mentales. Todo lo mental puede ser arrastrado a la emocionalidad, de tal modo que en la etapa actual del desarrollo del género humano la mentalidad pura apenas constituye el uno por ciento del contenido de la conciencia. Nos dice bastante que Schopenhauer no discerniera ninguna diferencia entre mentalidad y emocionalidad. El sentimiento es emocionalidad mentalizada, y su valor de verdad o de realidad está determinado por lo que el deseo considere deseable.

⁴El término “dios” en Laurency es una abreviatura de “deidad, divinidad”. Siempre se ha abusado del término “dios” y esa es la razón por la que debe ser eliminado del vocabulario de la literatura esotérica. Ese término ha estado indisolublemente ligado a un concepto de personalidad y así su idea ha degenerado en la superstición más burda.

⁵En el análisis de la filosofía de la historia de Steiner realizado en CR, se decía en la edición original sueca (en 6.12.6) que los datos de Steiner debían tomarse con una “buena porción de sano escepticismo”. Típicamente, algunos lectores pensaron que el escritor tenía en mente al hilozoísmo. En tal caso entendieron sólo poco del contenido. Si es posible malinterpretar algo que se ha dicho, sin duda se malinterpretará. Quien se muestra escéptico hacia el hilozoísmo está demasiado alejado de la realidad.

⁶“Se conoce a sí mismo quien es consciente de su divinidad”. Este dicho, que Laurency ha utilizado con frecuencia, siempre ha sido malinterpretado. Algunos han llegado a creer que se conocían a sí mismos porque se les había dicho que son divinos en esencia. Para ser consciente de la propia divinidad, sin embargo, se requiere haber adquirido autoconciencia en la propia envoltura causal. Sólo entonces lo sabrá el hombre, ya que sólo entonces podrá adquirir por sí mismo todo el conocimiento que hay en los mundos 47–49 y de sus envolturas de encarnación y sus clases diferentes de conciencia. Entonces habrá “levantado el velo de Isis”.

1.47 Hay que silenciar el esoterismo

¹Ningún periódico se ha atrevido a reseñar, ni siquiera a mencionar, los dos libros de Laurency. Lo que Blavatsky dijo de *La Doctrina Secreta* sigue siendo cierto para el hilozoísmo: “Aquel científico que se atreva a reconocer que se ha ocupado de la obra se hará a sí mismo imposible”. ¡Qué gran testimonio de la “libertad de investigación”! ¿Qué significan la libertad de pensamiento y la libertad de expresión cuando quienes se dan cuenta de los méritos de un trabajo no se atreven a aparecer en público y dar testimonio de ello? Una confirmación más de que la sinceridad requiere valentía. ¿Qué pensarán de ello las generaciones futuras? Una cosa es segura. No habrá material para alardear de los héroes intelectuales de nuestro tiempo.

²He donado libros con enseñanzas esotéricas a varias bibliotecas públicas. Es típico que estos libros ni siquiera se registraran en los ficheros de esas bibliotecas, sino que desaparecieran. Desconozco si fueron simplemente guardados o si fueron destruidos. Una pregunta: ¿Tienen derecho los bibliotecarios a retener del público a voluntad aquellos libros que la biblioteca ha recibido de regalo?

³Hay que silenciar a Laurency, esa es la consigna evidente. Muchos literatos han leído a Laurency, lo que queda claro por los pífidos ataques que a veces aparecen. Uno de esos doctores de la literatura se burló de los números “sagrados” tres y siete. Otro se burló de que se hablara de la “élite”, preguntando dónde estaba. Un tercero declaró que hoy en día no existe ninguna “autoridad”. Un cuarto señaló que la forma correcta de la palabra era ideología, no idiología. Podrían citarse muchos más ejemplos.

⁴Schopenhauer estuvo silenciado durante unos 30 años. Nuestros descendientes podrían divertirse observando cuánto tiempo lograron nuestros contemporáneos silenciar la obra de Laurency. Es la misma vieja historia, y el género humano es siempre el mismo. El sentido común y el conocimiento de la realidad no gozan de gran favor. No, algo para que la imaginación se deleite, eso podría ser algo. Cuanto más loco, mejor.

⁵Aquella “fe” de la que hablaba Christos era “confianza en la Ley”. Quienes dicen tener fe

no muestran nada de esa confianza. Expresar sus opiniones es un asunto fácil para ellos, ya que están rodeados de su guardia protectora de simpatizantes. Sin embargo, expresar puntos de vista que desafíen a la opinión pública es harina de otro costal. Y eso es lo que debe hacer quien quiere ser un pionero y ser recibido en el círculo de los héroes.

1.48 ¿Se publicó el esoterismo demasiado pronto?

¹En CR 5.17.11 se dice que el sistema mental esotérico fue publicado demasiado temprano. No es de extrañar que la mayoría de la jerarquía planetaria votara en 1775 en contra de la propuesta de publicar el esoterismo. Se ha demostrado que la mayoría tenía razón en todos los aspectos. El veredicto de la jerarquía en 1775 de que el conocimiento iba a ser rechazado por los representantes de la teología, la filosofía y la ciencia se ha confirmado plenamente. Numerosas sectas ocultistas han surgido dirigidas por personas que en general son incapaces de entender el esoterismo, y que en el mejor y más raro de los casos (Besant y Leadbeater) previenen la tergiversación del conocimiento dado al género humano, tantas tergiversaciones como sectas existen.

²La minoría esperaba que un número suficiente de hombres tuviera conocimiento latente del renacimiento y de la ley de cosecha como para darse cuenta de la verdad de estas ideas al renovar su familiaridad con ellas. Por lo tanto, la minoría quería probar modos nuevos de combatir el fiscalismo y ayudar a aquellos buscadores que se habían negado a aceptar las ideologías reinantes.

³Laurency es plenamente consciente de que tanto PF como CR se han adelantado a su tiempo. No obstante, el sistema mental hilozoico debe estar disponible para quienes han permanecido como buscadores y también para las masas de intelectuales que empezarán a buscar una hipótesis de trabajo sostenible cuando se hayan dado cuenta de que las ideologías reinantes son insostenibles. Tales personas probablemente aumentarán en número durante los próximos cien años.

1.49 Cómo debería haberse publicado el esoterismo inicialmente

¹Ejerciendo aquel derecho que cada uno tiene a expresar su propia opinión, siendo plenamente consciente de mi propia ignorancia, no estando informado de todos los factores de que disponen los yoes 45, con todo respeto por su sabiduría, me he preguntado cuál habría sido el estado de las cosas si desde el principio (1875) el conocimiento de la realidad se hubiera formulado claramente de acuerdo con el hilozoísmo pitagórico, como en CR 1.4–1.41, por ejemplo, y no hubiera sido presentado tal como fue hecho por escritores sin formación filosófica y científica. Quienes poseían el conocimiento de modo latente, y no son pocos, se habrían dado cuenta entonces enseguida de su acuerdo con la realidad. Tal como lo formularon Blavatsky y Sinnett, no podían aceptarlo sin haber pasado varias iniciaciones. Los atacantes no habrían tenido tantas oportunidades de distorsionarlo y ridiculizarlo. Los interesados en él no habrían corrido tantos riesgos de malentenderlo y malinterpretarlo. La logia negra no habría tenido tantas oportunidades de hacer sospechoso todo esoterismo de ser una pseudoenseñanza y una patraña y de inculcar a la opinión pública este “axioma”, que disuade a la mayoría de la gente de examinar el hilozoísmo tal y como se presenta en nuestros tiempos. El hilozoísmo no se habría enfrentado a una resistencia tan compacta. Nos habríamos ahorrado la lucha contra aquel prejuicio que se levanta como una montaña infranqueable contra quienes buscan y desean saber. Habría sido más fácil, al hablar individualmente con los hombres, despertar su interés para que examinaran el asunto por sí mismos.

1.50 Cómo debería haberse comunicado el conocimiento esotérico

¹Es muy deseable que la jerarquía planetaria no comunique el conocimiento esotérico a través de amanuenses como Blavatsky y Alice A. Bailey, sino directamente a través de investigadores independientes, como fue el caso de C. W. Leadbeater. Dichos investigadores deberían tener una formación en ciencia y filosofía para que pudieran adaptar su presentación a las facultades de comprensión y entendimiento que hay en los universitarios.

²También es de desear que la presentación esté precedida de definiciones exactas de los términos básicos, para que los errores posibles en la presentación anterior del esoterismo queden claramente dilucidados. Hasta ahora las definiciones dadas no han sido exactas salvo en las obras de Leadbeater. Sin embargo, es obvio que incluso sus definiciones necesitan alguna aclaración más, por muy superiores que fueran a las anteriores.

³Ni las obras de Blavatsky ni las de Bailey son adecuadas como introducción al esoterismo o para otros que no sean los ya “iniciados en los misterios”. La terminología utilizada es sumamente insatisfactoria y las definiciones que se dan son a menudo engañosas.

⁴Una tercera cosa deseable es que los términos sánscritos se sustituyan por términos occidentales y que, si en ocasiones se considera necesario el uso de símbolos, se les dé su interpretación exacta. Los orientales no deben escribir para los occidentales.

⁵Por supuesto, lo que aquí se dice no pretende ser una crítica a las obras de estas iniciadas. Lo hicieron lo mejor que pudieron utilizando los recursos de que disponían. Miles de hechos esotéricos se hicieron accesibles gracias a ellas. Sin embargo, no es dado a todos ser capaz de poner esos hechos en sus contextos correctos en un sistema de conocimiento exacto, lo cual es necesario si queremos que aporten claridad mental y no provoquen confusión de ideas y nociones erróneas. Deberíamos haber aprendido algo de fracasos como los sistemas teológicos y filosóficos, y también de los sistemas ocultistas presentados hasta ahora.

⁶Parece como si aquellos mentalistas entrenados que tuvieran envolturas de los departamentos tercero y quinto fueran los más aptos para presentar el esoterismo.

1.51 El deber de difundir la información del conocimiento

¹Lo que me ha sorprendido es que la mayoría de los lectores de las obras de Laurency que aprueban su contenido y se alegran de ello, que dicen haber obtenido una visión nueva de la existencia, no hacen nada por informar a los demás de ese conocimiento. Un poco de reflexión, un entendimiento mínimo de la Ley, debería decirles que no se les ha dado el conocimiento de regalo, que no deben guardárselo para sí, que la jerarquía planetaria no ha tomado todas las medidas pertenecientes sólo para permitirles dormir mejor por la noche con un libro de Laurency bajo la almohada.

²¿Les molesta que los demás compartan el conocimiento con ellos? ¿No se atreven a destacar entre los demás como pensadores interiormente libres e independientes? Ciertamente, el autor no ha escrito para tales personas, sino para entregar este conocimiento al género humano. ¿No entienden los lectores aquella responsabilidad que conlleva el no hacer nada a cambio del conocimiento que han recibido? Si es así, no han entendido gran parte de lo que han leído. ¿No entienden que en encarnaciones futuras ellos mismos quedarán fuera? ¿Qué derecho tienen a saber algo más allá de lo aceptado por el público?

³“Los hijos de este siglo son más sabios que los hijos de la luz”. ¿Difícil de entender? ¿Qué hacen los que han adquirido conocimiento esotérico para divulgarlo entre los demás? Los hijos de este siglo hacen publicidad de sus ficciones de mil maneras. ¿Qué han hecho los lectores de PF para difundir ese libro?

1.52 Conclusión

¹A aquel discípulo que encarna para servir a la jerarquía y al género humano siempre se le permite elegir su propia manera de hacerlo, como desee y como mejor se adapte a su “temperamento”, a sus cualidades y capacidades adquiridas. No hay dos discípulos que lo hagan de la misma manera. Y a partir de ahora nadie podrá invocar ninguna autoridad. Ellos constatan los hechos, presentándolos en orden, y luego los que comprendan y los que entiendan deberán sacar el mejor provecho de ello. No debe haber más culto a la autoridad. H.P.B. cometió un error verdaderamente grave cuando reveló la existencia de sus “maestros”. También ella se dio cuenta de lo que había hecho. Afortunadamente hizo todo lo posible para liberar a todos los extraños,

que no podían servir a la causa, de adorarla o tener fe en ella. La admiro sobre todo por esa misma cualidad. Utilizó una mandarina contra todos los dogmas, sobre todo los morales y religiosos. Bien puedes elegir la corona de espinas. Pero en tal caso deberás tener mucho cuidado en asegurarte de que después no llegue la corona de mártir, la canonización o la hagiología. Diles que pueden muy bien gritar “¡crucifícale, crucifícale!”, pero que omitan las tonterías de la hosanna y la apoteosis, pues no son propias de un género humano que se encuentra en la etapa del odio.

²No tengo enemigos personales, pero sí muchos más enemigos de la verdad. Siempre lucharé contra ellos con las armas de la verdad. Quien combate las mentiras de cada clase debe estar preparado para convertirse en un proscrito entre sus semejantes. Mis ataques a las mentiras religiosas, morales, políticas, culturales y científicas me han granjeado muchos enemigos. Esas son buenas señales.

Notas finales del traductor

A 1.14.13. “Jurar por las palabras del maestro”. Horacio: nullius addictus iurare in verba magistri.

A 1.15.3. “La tercera parte del hilozoísmo”. Se refiere a lo que más tarde se publicó como *El camino del hombre*, que en vida del escritor existía como una colección de 18 manuscritos sin editar. Ni siquiera se decidió el título de la obra, pero siempre se hizo referencia a ella como la “tercera parte”, o “Las problemas de la realidad, tercera parte”.

A 1.22.1. ... “los cinco volúmenes de la serie Conocimiento de la vida”. Esta formulación es mía, no de Laurency. En vida del escritor, siempre se hizo referencia a esta colección de ensayos como la “cuarta parte”.

A 1.28.2. *Sydsvenska Dagbladet Snällposten*, o *Sydsvenskan* para abreviar, es el principal diario de la ciudad de Malmö y de la Suecia más meridional. Fue fundado en 1848.

A 1.28.4. “El precio era tan bajo que cada ejemplar vendido en una librería suponía una pérdida directa de dos coronas”. El precio se fijó en 10 coronas suecas (algo menos de 2 dólares estadounidenses según el tipo de cambio de la época) cuyo poder adquisitivo era unas veinte veces superior al de la misma cantidad en la actualidad.

A 1.29.4. La “tercera obra prevista” se refiere a lo que más tarde se publicó como *El camino del hombre*.

A 1.30.1. Goethe: “Ich schreibe nicht euch zu gefallen, ihr sollt was lernen”. *Zahme Xenien*, erste Reihe, I.

A 1.34.5, Las aparentes contradicciones en PF citadas por Laurency: “los filósofos no han comprendido los problemas de la realidad” se encuentra en 1.28.5; “los filósofos en todas las épocas lo han comprendido todo”, en 3.24.3; “la vida es miseria”, en 3.64.1 (entre comillas en el texto); “la vida no es sufrimiento”, en 3.40.3.

A 1.36.3. “La injusticia en cualquier aspecto ...”, en PF 3.53.3; “Ningún mal le puede ocurrir ...” y “Si un individuo...”, en PF 3.57.1; “Nuestro mayor problema...” *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, tercera edición (1962), Carta nº 43, p. 257; el yo 45 que dijo esto fue M.. Karma se llama “esta terrible Ley” en *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett, tercera edición (1962), Carta nº 62, p. 347.*

A 1.51.3. “Los hijos de este siglo son más sabios que los hijos de la luz”. La Biblia, Lucas 16:8.

A 1.52.1 “¡Crucifícale, crucifícale!”. La Biblia, Lucas 23:22.

El texto anterior constituye el ensayo *Laurency* de Henry T. Laurency. El ensayo es la primera sección del libro *Conocimiento de la vida Cuatro* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 18 de junio de 2023.